



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

---

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

HISTORIA DE LA PSICOLOGIA CLÍNICA EN MÉXICO:  
COMPROMISO SOCIAL Y RETOS ACTUALES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
PRESENTA

JOSÉ ANTONIO MADRIGAL MÉNDEZ

Director: Mtro. JUAN ANTONIO VARGAS BUSTOS  
Dictaminadores: Lic. MARCO VINICIO VELASCO DEL VALLE  
Lic. ANGEL FRANCISCO GARCÍA PACHECO

Los Reyes Iztacala, Edo. de México  
2009





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“Si una verdad no es suficientemente solida  
para soportar que se le desnaturalice o se le  
maltrate, no es de especie muy robusta”*

*Samuel Butler*

*En memoria de todos aquellos hombres forjadores de un saber capaz de rebasar las barreras  
de su época.*

*Habremos perdido hasta la memoria de  
nuestro encuentro ... y sin embargo nos  
reuniremos, para separarnos y reunirnos  
de nuevo, allí donde se reúnen los hom-  
bres muertos: en los labios de los vivos.*

*Samuel Butler.*

*A mi madre, quien me brindo las herramientas suficientes para no claudicar en la búsqueda de  
cada deseo que rige mi vida.*

## ÍNDICE

Resumen	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA	17
1.1 Raíces filosóficas de la psicología clínica	18
1.2 Conformación de la psicología como ciencia	33
1.3 Origen y desarrollo de la psicología clínica	38
CAPÍTULO 2. LLEGADA DE LA PSICOLOGÍA A MÉXICO	45
2.1 Contexto histórico-social previo a la llegada de la psicología a México	46
2.2 Surgimiento de la psicología en México	53
2.3 Desarrollo histórico de la psicología en México	57
CAPITULO 3. CONSOLIDACIÓN DE LA PSICOLOGIA CLÍNICA EN MÉXICO	64
3.1 Espacios de formación e intervención de la psicología clínica	65
3.2 Compromiso y vínculo social de la psicología clínica	73
3.3 Problemáticas contemporáneas de la psicología clínica	77
Conclusiones	82
Bibliografía	88

## RESUMEN

Esta investigación presenta una descripción histórica del desarrollo de la psicología clínica en México, partiendo de las concepciones filosóficas que basaban su explicación de la conducta en la noción de alma, con el propósito de identificar las bases filosóficas que subyacen a los paradigmas de la psicología clínica, y por lo tanto dar a conocer el proceso histórico de elaboración de una disciplina que permitiera una intervención relacionada con las necesidades de su momento histórico.

Para alcanzar una comprensión de la constitución de la psicología como una disciplina de carácter científico, se describen los distintos eventos históricos acontecidos en relación con los principales personajes y los espacios en que intervinieron. De esta manera se permite mostrar el momento de surgimiento de la psicología clínica, así como los ámbitos en los que se ha desarrollado como un área más de la psicología.

Se ofrece un panorama de los antecedentes históricos a la aparición de la psicología en México, mostrando así los hechos de relevancia que posibilitaron la llegada de la psicología y la relación con la situación histórico-social; posteriormente se muestra el desarrollo de la psicología en México para alcanzar su consolidación, especificando el campo de acción del área clínica y su intervención en la sociedad mexicana.

Por último se expone la conformación de la psicología clínica en México, su situación actual tomando en cuenta la vinculación de la problemática contemporánea, que mantienen los espacios de formación e intervención de la psicología clínica.

## INTRODUCCIÓN

La relación del ser humano con la naturaleza y los fenómenos que la componen, lo han llevado a construir un conocimiento que le permita explicar lo que ocurre en su entorno, así como desarrollar los medios que le permitan transformarlo.

En un principio las explicaciones ofrecidas por el ser humano sobre la naturaleza se relacionaba con entidades divinas, fundadas en las distintas creencias religiosas de cada cultura en relación con el momento histórico en el que se enmarcaban (Kantor, 1990). Sin embargo el proceso evolutivo en que se encuentra sometida la especie humana, motivo la necesidad de encontrar explicaciones cada vez más amplias y detalladas acerca de los fenómenos del mundo circundante. De esta manera se fue forjando un conocimiento con una estructura sistemática para dar cuenta de la naturaleza y del propio ser humano.

Uno de los principales campos del conocimiento científico sobre la realidad humana, es la psicología. Encaminada a la explicación de la conducta y su relación con el ambiente, la psicología surge como todas las disciplinas científicas en un contexto histórico determinado, articulándose en el orden social e ideológico presente de las distintas demandas que lo componen.

Si se pretende dar cuenta de la conformación del conocimiento psicológico es necesario comprender el proceso histórico por el que atravesó para constituirse en un área del conocimiento científico. La génesis del conocimiento científico se aloja en las ideas de los filósofos griegos, puesto que su influencia fue directa para erigir la base de las distintas disciplinas científicas en nuestra cultura.

La inquietud sobre el comportamiento del ser humano surgió desde tiempos remotos de las experiencias fundamentales como la observación del cielo para determinar el paso del tiempo y la vida, inherentes a una primera elaboración de conocimiento (Cullari, 2001). El conocimiento que se ha adquirido por un largo pasado, en el que las representaciones de las cosas eran confusas para el ser humano, estrechamente sometidas al juego de los sentimientos y la imaginación, sin la preocupación de lo que más tarde ha llegado a ser la “objetividad”, y sería ingenuo pretender encontrar nociones claras y distintas. (Mueller, 2001).

Un elemento fundamental en el desarrollo de la psicología y otras ciencias, es el pensamiento de los griegos (Petrovsky, 1980). Los primeros intentos por desarrollar un conocimiento acerca de las causas del comportamiento fueron las ideas desarrolladas por Platón, quien basaba sus explicaciones en la idea de “alma”, señalaba a ésta como la causa principal de la conducta, y la cual se encontraba ligada a una visión mística de los fenómenos referidos a la existencia humana. El cuerpo y el alma estaban divididos para Platón, ésta última poseía distintas características por medio de las cuales era posible regir al cuerpo, con el que encontraba en una constante pugna (Santamarina, 2001).

Aristóteles criticó la doctrina platónica, proponiendo su propio cuerpo de ideas para dar cuenta de la conducta humana. Menciona que si se observan las cosas concretamente existe más bien una unión y colaboración entre el alma y el cuerpo. La unidad funcional de este último depende del principio activo que es el alma. Aristóteles considera que el alma y el cuerpo no están constituidos como entidades opuestas, expresándose como aspectos inseparables (Leahey, 2005).



San Agustín (2003), retomando las ideas de Platón bajo el sustento del cristianismo, plantea que el hombre trata de separarse de la seducción ejercida por las apariencias sensibles, y ha remontarse a la simple existencia de lo inteligible, del conocimiento del mundo al de las ideas contenidas en el espíritu de Dios.

Posteriormente Santo Tomas de Aquino (1942) afirma que intelecto humano es capaz de formar los principios del conocimiento abstracto, a través de los objetos sensibles. La descripción tomista refuta la idea de que el cuerpo pueda marcar una sustancia incorpórea, como es el intelecto humano.

Los filósofos del Renacimiento proponen un cuerpo de ideas que fueron completando y extendiendo gradualmente la explicación que habrá de derivar en la creación del conocimiento científico. Rene Descartes, estableció un dualismo, con una marcada diferencia entre mente y cuerpo, suscitando varias diferencias entre los pensadores de su época y hasta la actualidad. Descartes cambia la noción de alma por la de mente, y era aquello que piensa, siendo su ubicación principal en el cerebro, sin ocupar un espacio físico. El cuerpo por otro lado se mostraba como una sustancia objetiva y mecánica en su acción, obedeciendo a las leyes de la física de ese momento. La glándula pineal se encargaría de proyectar los caóticos humores, cambiando así, el flujo del espíritu (Keller, 1999).

Los filósofos ingleses realizaron varias contribuciones al campo del conocimiento sobre la conducta. John Locke se enfocó en la construcción del conocimiento humano, haciendo una analogía con una hoja en blanco que se va escribiendo con las experiencias de la vida. David Hume, contribuyó con la idea de las secuencias de los eventos mentales, estableciendo la relación entre sensaciones y las ideas, articulando un modelo de causa-efecto (Keller, 1999; Sánchez-Barranco 1996).

El conocimiento fisiológico mantuvo una estrecha relación con el proceso de constitución de la psicología. Fechner aportó algunos principios para la experimentación y metodología, haciendo un intento por superar la dualidad mente-cuerpo, postulando la posibilidad de medir con exactitud la actividad humana, a lo que llamo lo mental, con algún objeto, refiriéndose al ambiente físico.

Uno de los principales exponentes de la psicología experimental, que daría un modelo más aproximado al conocimiento científico fue Iván Pavlov, con su obra *Reflejos Condicionados*, marca la pauta para realizar un estudio más riguroso de las respuestas de los organismos y la relación en las que los condiciona el medio.

El evento histórico que se maneja como una constante en el surgimiento de la psicología, será la instalación del primer laboratorio psicológico del mundo y que representaría el icono de la autonomía de la psicología como un campo más del conocimiento científico (Hothersall, 2005; Fríase, 1972; Carpintero 2002).

Posteriormente comenzarían a surgir las corrientes teóricas y las llamadas escuelas de la psicología, éstas últimas se denominaban así por la afinidad a cierto tipo de concepción del objeto de estudio de la psicología, y la metodología empleada para su investigación.

Jaidar (2002) menciona que las corrientes teóricas estaban se encontraban divididas por la concepción del objeto de estudio de la psicología, así como los fenómenos que se encuentran a tal objeto. De igual manera se discrepaba con la metodología empleada para abordar el objeto de estudio. Tales corrientes fueron el estructuralismo y funcionalismo, posteriormente desaparecieron, sin embargo

marcaron un precedente en el devenir paradigmático de los nuevos enfoques teóricos.

El manifiesto conductista de Watson, establecería claramente el carácter científico de la psicología, siendo su objeto de estudio la conducta, y el método científico experimental como herramienta de investigación que se pretendiera realizar en la psicología (Keller, 1999; Leahey, 2005).

Skinner por su parte, retomaría el paradigma del conductismo de Watson, para reformularlo con la triple relación de contingencia, y a su vez propondría nuevas formas de investigación vinculadas con el empleo del desarrollo tecnológico, siendo el quien diseñara una de las herramientas mas socorridas en el análisis experimental de la conducta: la caja de Skinner. De esta manera Skinner establece los principios del condicionamiento operante, posibilitando su aplicación en diversos ámbitos, como la clínica, la educación, la industria entre otros (Santamarina, 2001).

La práctica clínica se muestra indefinida en distintos momentos históricos de las civilizaciones humanas, siendo una actividad que se fue incorporando a la vida cotidiana. Su uso comenzó con aspectos de anormalidad o conductas que alteraban el orden social, dando en un inicio explicaciones que partieron del pensamiento animista y mágico (Compas y Gotlib, 2003).

Al iniciar la psicología de manera autónoma en 1879 con el laboratorio de Wundt en Leipzig (Reuchlin, 1982), poco después se fundo la Asociación de Psicología Norteamericana. Esta asociación fue fundada para impulsar la psicología como ciencia y este concepto caracterizó la principal función de organización.

El estudio de las diferencias individuales por medio de la medición psicofísica de las percepciones y otras repuestas conductuales; apoyándose también de test psicológicos, propicio la experimentación científica básica, produciendo resultados importantes a la comprensión de la conducta.

En el siglo XX se presentaron dos guerras mundiales. Desde sus inicios y hasta la Primera Guerra Mundial, la psicología se desarrollo rápidamente en E. U., apoyándose de los progresos de Francia, Inglaterra y Alemania. En términos mas específicos, los antecedentes de la psicología clínica se por figuras como Hall (Mensh, 1971).

Una de las raíces en los primeros años de la psicología clínica, fue el desarrollo de test psicológicos y la medición de la conducta. Dos antecedentes necesarios para el desarrollo de los test, fueron la elaboración de métodos para la evaluación objetiva y sistemática de la conducta. La obra de Galton y Binet, en Inglaterra y Francia, propicio la metodología necesaria (Cullari 2001).

Las diferencias individuales se había convirtió en el interés central de los estudios sobre las pruebas psicológicas. En Alemania Wilhelm Stern publico La Psicología de las Diferencias Individuales. En 1911, sugirió la razón de “cociente mental”, que Terman y su grupo renombraría como “cociente de inteligencia” (CI), cuando publicaron la Revisión Stanford de la Escala de Binet (Pastor-Soriano, 2000)

Entre las dos guerras, la educación amplió en gran medida el empleo de los test, y comenzaron a aparecer tanto en la escuela como en la industria. Luego con el

crecimiento de número de psicólogos clínicos (Mensh, 1971), comenzaron a tener mayor presencia en hospitales y clínicas, y el desarrollo independiente de la disciplina en el intervalo de dos guerras, muy pocos hechos señalaron la orientación de la psicología clínica.

La Segunda Guerra Mundial introdujo importantes cambios en la orientación de la psicología general y la psicología clínica. Las acciones bélicas introdujeron la necesidad de un conocimiento mucho mayor en lo referente a la maquina y su relación con el hombre. Además se organizo a otros psicólogos para que desarrollaran y aplicarán pruebas para los reclutas incorporados (Sahakian, W. 1987, Marzillier 1997).

Los principales campos de aplicación de la psicología clínica fueron instituciones de salud con una marcada presencia del modelo medico para la evaluación y diagnóstico. La postura humanista, la reformulación de la gestalt como terapia de intervención clínica, así como la fusión de la teoría conductual con la cognitiva, revolucionaron la intervención en ámbito clínico de la psicología.

La necesidad que encamino a distintos psicólogos que se sentían insatisfechos por las posturas que no respondían a las necesidades, tanto de los usuarios como de ellos mismos en su práctica clínica los llevo a retomar aspectos de algunas teorías para replantearlas el campo aplicado de la intervención. Tal es el caso de Albert Ellis, quien en un principio fue partidario del psicoanálisis y posteriormente discrepo abiertamente con esta postura, por no reflejar resultados a corto plazo y someter a largos procesos a los pacientes que no mostraban una mejoría. Así fue como propuso la terapia racional emotiva, y Beck por su parte la reestructuración cognitiva (Guibelalde, 2001; Compas y Gotlib, 2003). Por otro lado el humanismo propondrá la programación neurolingüística para tratar eventos traumáticos o el

manejo de las emociones para la vinculación de los individuos con su entorno social y familiar.

En México, como en todo el mundo, puede hablarse de una etapa histórica anterior al surgimiento de la psicología como ciencia, en la que se aborda el estudio de temas psicológicos, es decir, ligados a problemas médicos y filosóficos. La primera época de desarrollo que abarca la década de los 50s, fue notable la influencia de la psicología europea, y posteriormente en las décadas de los 60s, 70s y 80s, la influencia estadounidense desplazo gradualmente a la europea (Galindo, 1985; Ribes, 1980).

Galindo (2004) menciona que en las décadas e los 40s y 50s, la psicología es entendida fundamentalmente como una mezcla de psicoanálisis, psiquiatría y psicometría. Los escasos trabajos notables son exclusivamente adaptaciones psicométricas de test extranjeros y ensayos psicoanalíticos. Tal situación representa un detonante para el surgimiento de la psicología moderna en México. Entre 1958 y 1959 el periodo en que se extiende el trabajo e investigación psicológica, representando una consolidación de las instituciones educativas que impartirían la carrera.

En 1959 fue fundada la carrera de psicología en la UNAM; aunque la psicología ya se enseñaba en México desde 1896 y en la UNAM ya existía un postgrado en psicología desde 1938. En 1959 la psicología comienza a ser enseñada como disciplina autónoma y con ello su reconocimiento como profesión (Lara-Tapia, 1983).

En los campos de aplicación en la psicología también hay varios cambios; 1960 los psicólogos trabajaban principalmente auxiliando a los psiquiatras y aplicando test; a finales de la década de los 80s, los psicólogos extienden su labor de los trabajos habituales como la clínica y la educación, a la vivienda, investigación, industria y comercio.

En México llegan a coexistir distintas posturas teóricas de la psicología y el psicoanálisis, pero las llegarían a tener mayor presencia mostrando y una gran diferencia en comparación de las otras posturas fueron: la psicología transcultural y el conductismo. Galindo (2004) considera que éstas dos escuelas no son como las demás limitadas al ámbito académico y de la investigación, ya que tienen un carácter revolucionario, por la naturaleza de su postura antagonista ante con la psicología del momento histórico, considerada incapaz de responder a las exigencias del país.

En marzo de 1967 se celebra en la ciudad de Jalapa, Veracruz, el Primer Congreso Mexicano de Psicología, organizado conjuntamente por la Sociedad Mexicana de Psicología y un Comité Organizador presidido por Emilio Ribes. Emilio Ribes es la figura central del movimiento conductista en México desde entonces y hasta la fecha (Galindo, 1985).

La expansión de los estudios de psicología, en el periodo que abarca 1975-1976 se abren las escuelas de psicología de la Universidad Autónoma Metropolitana, y la UNAM funda dos nuevas sedes universitarias destinadas a las ciencias de la salud, en donde también se imparte la carrera de psicología: la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Plantel Iztacala (ENEP- Iztacala) y la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Plantel Zaragoza (ENEP-Zaragoza). Los psicólogos conductistas aprovechan la ampliación de la UNAM para Aplicar en la ENEP- Iztacala un currículum totalmente conductista orientado a la formación práctica en

áreas consideradas prioritarias para la sociedad mexicana. Hacia 1976 el análisis experimental de la conducta y la modificación de conducta se convierten en la orientación que mas influye en la formación de psicólogos en el país (Galindo, 2004).

Una característica del movimiento conductista en México es una postura crítica científica a la psicología tradicional, y sobre todo desde el punto de vista de su resonancia social. Los partidarios del conductismo en México hacen hincapié en el estancamiento de la psicología tradicional y en su incapacidad para dar respuesta a los problemas apremiantes de la sociedad mexicana (Ribes, 1998).

El movimiento conductista parece haber perdido fuerza a finales de los ochentas. Las limitaciones existentes en la concepción teórica del conductismo son reconocidas en diferentes grados por algunos autores, que admiten los límites que fija la realidad social al trabajo psicológico.

El interés por definir una estructura propia del mexicano se remonta a Ezequiel Chávez, quien publicó en 1901 su "Ensayo sobre los rasgos distintivos de la personalidad como factor del carácter mexicano". Después de la revolución, inicia en México un movimiento cultural que trata reivindicar la "mexicanidad", vinculándola con distintos movimientos sociales reflejados en las manifestaciones artísticas, principalmente en la pintura y literarias.

El carácter científico de la psicología permite desarrollar un potencial explicativo que sea capaz, a la vez la universalidad y la especificidad de los problemas del ser humano en México o en cualquier parte del mundo (Galindo, 2004). En



consecuencia, necesitamos una psicología universal y a la vez capaz de explicar los problemas que afectan a nuestras diversas poblaciones: urbanas o rurales, pobres o ricas, marginadas del progreso o integradas a la modernidad, mestizas o pertenecientes a las diferentes etnias. Es necesario generar una psicología capaz de contribuir a la solución de los problemas.

La conformación de la psicología clínica en México es poco conocida, ya que son escasos los trabajos dedicados a ofrecer una historiografía sobre esta área teórico-práctica. Por lo tanto es propicio generar una descripción histórica que permita comprender el desarrollo por el que atravesó la psicología clínica en México para llegar a constituirse en área que actualmente representa, relacionada con la realidad social.

El presente trabajo mostrará una descripción del desarrollo histórico de la psicología clínica en México; partiendo de las nociones filosóficas que intentaron generar un cuerpo explicativo del comportamiento, y permearon las elaboraciones paradigmáticas de la psicología científica, así se identificará cuales son las bases filosóficas que le subyacen; se identificarán y describirán las condiciones histórico-sociales que originaron la presencia de la psicología en México; así mismo, se ubicará la relación que mantiene la psicología clínica con sociedad mexicana; por último, se ofrecerá una descripción del estado actual de la psicología clínica en México y la relación que mantiene con las problemáticas contemporáneas.

## **CAPITULO 1**

### **ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA**

El estudio de los fenómenos que atañen al ser humano se ha dividido en distintas disciplinas, debido a la complejidad de su constitución y la gran diversidad de contextos en los que se desenvuelve. La dinámica cotidiana que compone entramado social y cultural gesta una serie de problemas, creando un campo fértil para la aplicación e intervención de las ciencias, que específicamente se abocan a ofrecer un cuerpo sólido de conocimientos, explicando la causa de los fenómenos y la relación que guardan entre ellos, así como las soluciones pertinentes a cada problemática tanto general como particular.

La mayoría de las vertientes científicas se originaron en la Grecia antigua, a partir de las ideas de los pensadores y filósofos, quienes no estaban exentos de prejuicios morales y religiosos, ya que en gran parte de estos planteamientos primigenios estaban recubiertos de concepciones culturales y religiosas. Así, los primeros intentos por forjar una explicación psicológica parte de los filósofos griegos, postulando al mismo tiempo un marco de referencia acerca de la “normalidad” de la época (Repollés, 2001), que habrían de determinar las intervenciones sobre los individuos para encuadrarlos en la norma considerada conveniente.

La psicología se encuentra directamente vinculada a las problemáticas que se producen con la especie humana, brindando así, un conjunto de explicaciones fundamentadas en los principios del trabajo científico, sobre los procesos básicos que delinear la composición del comportamiento humano y las consecuencias manifestadas en su medio circundante.

Para abordar el estudio de la conducta es necesario dividir en diferentes áreas a la propia psicología, e ir ubicando la especificidad de su intervención. El área clínica de la psicología es tan antigua como vigente, pues el interés por explicar el comportamiento del hombre ha sido una constante en el transcurso de la historia de la humanidad (Mensh, 1971).

La constitución de la psicología como ciencia, tuvo que originarse primero con explicaciones primitivas acerca de las causas del comportamiento, las cuales fueron evolucionando a la par de las distintas de las concepciones culturales de cada sociedad y el contexto histórico determinado que las configura (Kantor, 1990).

Esta investigación inicia con los preceptos filosóficos que apuntaban a encontrar una explicación acerca de la conducta humana, que permitiera comprender cuál es el origen y desarrollo del conocimiento propiamente psicológico, así como la derivación de la que se desprenderá el área clínica.

### **1.1 Raíces filosóficas de la psicología clínica**

Las experiencias elementales que forjan a la especie humana: los nacimientos, la muerte, los sueños, afecciones del cuerpo, le permitieron construir, aunque primitiva, una explicación sobre de las causas que producen los fenómenos inmediatos, insertando al ser humano en una posición de relación con el mundo y su realidad (Kantor, 1990). De esta manera, adquiere gradualmente una conciencia sobre su existencia y el lugar que ocupa para ejercer cambios sobre la

naturaleza, en una relación recíproca que produce a su vez un cambio en el mismo.

Los grupos humanos primitivos atribuían a poderes místicos, sus logros, fracasos y el conjunto de fenómenos ocurridos en la naturaleza (Mueller, 2001) Esta es una concepción animista, que ha caracterizado a los grupos primigenios del género humano y, supone una conciliación con las fuerzas omnipotentes por medio de prácticas mágicas o religiosas (Merani, 1976).

Leahey (2005), menciona que el alma aparece correlacionada con la magia y las fuerzas vitales, y se atribuye tanto al animal como al hombre por el hecho de que respira igual que puede sangrar; por que muere visiblemente, exhalando el último aliento o pierde su sangre.

Mientras que en Grecia se difundían los relatos fantásticos que daban origen a las concepciones místicas, en Jonia surge una forma de pensamiento racional, que ponía en tela de juicio todo hecho ocurrido en el universo, y del que no estaba exento el ser humano (Mueller, 2001).

Tales de Mileto fue quien inicio la reflexión sobre la creación del universo y la materia, otorgándole al agua la propiedad de elemento originario (Asimov, 1997; Perez-Tamayo, 2002). Pensada con la noción de physis, el agua representaba un sentido de unidad que, sometida a una dinámica de transformación de la realidad, representa un proceso evolutivo en la creación del ser humano y todo aquello que lo rodea (Leahey, 2005). Lo principal en Tales fue haber enunciado por primera vez una realidad objetiva independiente de la especie humana, y que es susceptible de ser observada y estudiada, dando apertura a la investigación de

carácter científico. Así, Tales inicia una línea de pensamiento sobre el estudio del universo, englobado el género humano, y por medio del cual será posible crear explicaciones que residan en un principio objetivo.

Rubinstein (1967) considera que el punto cumbre de la filosofía de los jonios se presenta con el pensamiento de Heráclito, quien es conocido por un conjunto de sentencias que muestran claramente su método dialéctico para intuir las cosas del mundo y la naturaleza de sus cambios.

Heráclito sostenía que el movimiento es un productor constante de la diversidad de formas que se presentan en el universo, dentro del cual también se encuentra inscrito, proponiendo al fuego un elemento cálido encargado de generar y mantener la energía fundamental para la existencia, y designado como logos en su dimensión universal, y establece una relación con el principio dinámico de los procesos orgánicos y naturales (Heidbreder, 1985). Denomina “camino ascendente” y “camino descendente” al trasfondo de ley de las transformaciones constantes de la realidad, entendido como un proceso de contracción y dilatación, en el que la presencia del fuego es el motor de creación y cambio de la materia, así como de los seres vivos (Heráclito, 1939).

Dentro de las ideas de Heráclito (1939) se consideraba al hombre privado de razón y a la naturaleza provista de ella, para mostrar una oposición a la sensación ligada a la por una relación establecida entre los contrarios, estableciendo que el mundo es un sistema de relaciones sin mantener reposo alguno.

En oposición a Heráclito, Parménides (1981) postula una doctrina del pensamiento racional, y coloca a la identidad, como criterio para alcanzar la verdad. El devenir

es considerado pura apariencia, carente de consistencia, la realidad exterior la consideraba como evidencia lógica infragable. Piensa que el origen del hombre es el limo de la tierra, y que el alma es un compuesto equilibrado de calor y frío; estos elementos puestos en proporción determinan su pensamiento; creía que el origen de la vejez de una pérdida de calor.

La escuela hipocrática manifiesta una participación directa en la presentación de explicaciones arcaicas acerca de la conducta, concretadas en relación con afecciones corporales. Esta línea de pensamiento atribuye al aire una relación directa con el cerebro, por el papel que desempeña en el organismo. La salud y la enfermedad la reducían a las relaciones que guardan los elementos que componen al ser humano y entran en juego en su intercambio con el universo, puesto que la enfermedad se origina de un desequilibrio (Legrenzi, 1986).

El medio ambiente jugaba un papel determinante para los hipocráticos, pues se encargaba de favorecer la belleza física de un embrión y, dependiendo del equilibrio del clima, ejerce una influencia agradable sobre el carácter (Mueller, 2001). Al hombre lo consideran solidario de su aspecto físico y moral, tanto en el medio natural como social.

Sócrates muestra un ávido interés por el ser humano, desde una perspectiva esencialmente moral, con el concepto de virtud (Heidbreder, 1985; Leahey, 2005). Encuentra en el alma la sede de la personalidad, para consolidarla con su método y hacerla dueña del cuerpo donde está alojada.

A diferencia de otros pensadores Sócrates sostiene que la verdad no puede afirmarse, por lo que utilizaba el método crítico. El se autodenominaba partero de almas, tomando el sentido de la palabra mayéutica en griego (Xirau, 1971).

Para Platón (1991) el alma es una entidad puramente divina, y declara: “El alma es, luego de las divinidades, lo que mas divino hay para el hombre y lo que mas directamente le interesa”. Sus argumentos están dirigidos a demostrar que el alma es absolutamente intangible, contraponiéndose a las teorías de los jonios que tratan de identificarla como una mezcla de elementos.

En apoyo a su tesis Platón (1991) argumenta un conjunto de características de componen alma: posee la verdad; es el origen del movimiento; indivisible; no compuesta y es capaz de escapar a la descomposición, ya que es incorpórea. Por esta razón realiza una separación entre la vida psíquica y la del cuerpo, y si se encuentra mezclada con la materia es por una caída. El alma que habita al cuerpo, aspira a liberarse de él para regresar a su lugar de origen, y esto se lleva a cabo por medio de reencarnaciones sucesivas.

La liberación consiste en elevarse por encima de los placeres del cuerpo, venciendo las tentaciones presentadas por las seducciones del mundo, por medio de la evocación de las reminiscencias de las experiencias de vidas anteriores (Mueller, 2001). Las almas no purificadas por la reflexión filosófica descienden al Hades para recibir su merecido por sucumbir a las tentaciones terrenales.

La concepción platónica del conocimiento no se reduce a las sensaciones, e implica una permanencia, ya que los objetos se encuentran en constante cambio, por lo que impediría hacer presa alguna de sus características, sin prescindir de

las sensaciones (Santamarina, 2001). La acción del conocimiento recae en un ser humano formado por un organismo.

El trayecto que realiza el alma por sus distintas reencarnaciones sufre una influencia que obstaculiza el regreso a su lugar de origen, tal influencia se debe a que mantiene cierto orden de relaciones con el cuerpo (Hothersall, 2005; Mueller, 2001; Leahey, 2005). Este orden es difícil de desentrañar, ya que la doctrina muestra dificultades para ubicarlo. En la República emplea una analogía para describir una división tripartita del alma en relación al dominio del cuerpo.

Posteriormente en el Timeo, recurriendo a una relación anatómica, Platón especifica que las tres partes del alma ocupan un lugar distinto en el cuerpo. El principio divino tiene su sede en la cabeza para mantenerse protegido del alma inferior, situada entre el diafragma y el cuello para que contribuya con la razón y contenga los apetitos, éstos últimos corresponden a la última parte del alma inferior, y se localizan entre el diafragma y el ombligo. La medula se encarga de unir al alma con el cuerpo como un lazo. De esta manera la parte superior del alma es la que se mantiene inmortal.

Al señalar los trastornos psíquicos Platón se contradice, pues mostraba una postura objetiva, atribuyendo a las enfermedades causas externas como los excesos sexuales y alimenticios.

Si moralmente se llegaba a pensar que la maldad gobernaba a un hombre, no era porque así lo quisiera, sino por una mala educación o “por una mala disposición del cuerpo” (Santamarina, 2001), de la que el alma padece.



La intervención sobre el comportamiento y su relación con el medio social recae sobre una reflexión introspectiva, convocando a la razón que permitiría dirigirse con la sobriedad pertinente que, en su momento de partida, acercaría o enviaría directamente al su lugar de origen, guardando la idea de pureza divina (Xirau, 1971).

La visión de Aristóteles tenía como fundamento un principio teleológico; connota una idea de perfección en los objetos ordenados por un conjunto que gradualmente se aproxima un final de perfección (Hothersall, 2005). Pensaba que Platón y sus seguidores descuidaban las condiciones reales, físicas y orgánicas, debido a su preocupar por demostrar el aspecto sobre natural del alma.

De está manera, la propuesta aristotélica posee un sentido de observación objetiva; una afinidad por lo concreto, contenida en su preocupación por lo individual, que adquiere un rasgo un rasgo de conocimiento propiamente psicológico, y adquiere la dirección hacia una explicación de carácter científico (Santamarina, 2001; Heidbreder, 1985).

Según Aristóteles (1932), si se observaban los objetos concretamente, es posible dar cuenta de una unión y colaboración entre alma y cuerpo. Concibiendo al cuerpo como una unidad donde se articulan diversas funciones, y el principio activo del que dependería es el alma. El alma es causa de vida, inherente a las funciones biológicas y fisiológicas, ordena la sensibilidad e inteligencia para configurar una forma particular de conducta.

Esto quiere decir que el ser humano no está constituido por alma y cuerpo como dos entidades contrapuestas, para Aristóteles los dos términos se muestran como aspectos inseparables de su unidad viviente.

Al corresponder el alma a un cuerpo, sus características estarían definidas por la relación que guarda con la estructura del organismo. Así, los organismos primitivos como las plantas, pueden nutrirse, reproducirse y desarrollarse conforme a su especie. Las funciones vitales se muestran en un grado superior en los animales, porque las sensaciones le permiten diferenciar las cualidades de los objetos, y son capaces de desplazarse por sí mismos. El alma en este nivel es, sensitiva, apetitiva y motriz (García, 1993; Hothersall, 2005; Merani, 1976).

Esta afirmación, la planteó Aristóteles a partir de la observación de muchos animales, y de esta manera se percato de su comportamiento. Lo que habría de caracterizar el cambio del animal al hombre es un aspecto de perfección, expresado por los actos de la inteligencia, y especialmente en su forma "racional", que tiene la capacidad de descubrir la información de los sentidos (Leahey, 2005).

En la clasificación de las almas de Aristóteles (1932), vegetativa, sensitiva e intelectual, no considera que existan diferencias cualitativas, mas bien se trata de una diferencia entre las estructuras orgánicas. Esta distinción también se hace con relación al comportamiento que caracteriza a cada organismo. Y si se quiere llevar a cabo un conocimiento de la realidad, es necesario poner en juego los sentidos para que aporten el material necesario que habría de conformarla (Leahey, 2005; Mueller, 2001). Después de plantear la separación de los sentidos, planteo su unificación, y llega a la noción de sentido común, y no era otra cosa que utilizar más de un sentido al mismo tiempo, componiendo así la experiencia.

Después de haber atravesado por largo periodo de cambios, el cristianismo adquirió una fuerte influencia en la cultura de occidente, produciendo un cambio drástico en el pensamiento griego, y con ello aparecieron otras ideas que retoman la noción de alma para instaurar un nuevo orden, sometido a la concepción puramente religiosa; la postura del cristianismo sobre el comportamiento fue abordada con criterios de maldad y bondad; utiliza como explicación la posesión para las alteraciones del comportamiento, y su subsecuente intervención con alguna practica religiosa que contrarrestara el mal, como el sacrificio o los exorcismos (Compas y Gotlib, 2003).

Uno de los principales pensadores de mayor influencia durante la época de expansión y dominio del cristianismo, fue San Agustín. Su reflexión estaba inspirada en la metafísica; retoma la concepción platónica del alma incorporándole un fundamentalismo religioso, argumentando que el alma es la vía para llegar a Dios (García, 1993). A diferencia de Platón, San Agustín coloca al alma como algo subordinado a Dios, como una entidad divina que esta por encima de ella.

Una fuerte influencia de la ideología progresista sobre las concepciones de función y estructura orgánicas, propiciaron una división sobre la noción alma. El pensamiento de la Edad Media se apoyo en las creencias religiosas del cristianismo, designando a la fe el respaldo de evidencia, de todo aquello que estuviera fuera de la observación, tomando como única referencia los sagrado y lo profano (Kantor, 1980; Xirau, 1971).

La muerte de Alejandro en Babilonia produjo la caída de su imperio, dividiéndose en tres grandes monarquías: Macedonia, Egipto y Seleucia; se extiende la cultura griega al mediterráneo prolongándose por Imperio Romano hasta el borde de la india (Xirau, 1971).

Al caer el imperio romano se derribaron los sistemas clásicos de vida y pensamiento. El cristianismo transforma radicalmente los modos de pensamiento que se integrarán a la cultura occidental (Vargas, 2006).

El punto de acuerdo que encuentra San Agustín con Platón, es que el alma trata de vencer la seducción ejercida por las apariencias de los sentidos, hacer un intento de superar lo sensible por medio de lo inteligible, pues el hombre mantiene una inclinación habitual al pecado (Mueller, 2001). El pecado entendido como el impulso sexual que nos lleva al deseo de posesión de las cosas, haciendo a un lado el amor a Dios.

El alma posee la claridad suficiente para vencer el imperfecto dominio del cuerpo sobre las pasiones, éste último eclipsa la inteligencia y debilita la voluntad (Xirau, 1971). Por lo que el mundo exterior no es malo en sí, ya que ha sido creado por Dios y el alma evitaría llegar a la perdición, esta última condición es lo que coloca a las criaturas humanas en la más alta dignidad.

En el pensamiento de San Agustín (2003), el alma es también inmaterial, pues se inscribe en un contexto teológico, confiriendo a éste un camino al conocimiento de Dios, de quien toma su existencia.

La percepción queda revocada para San Agustín (2003), por el carácter de espiritualidad del alma, y que cumple con el principio de vida del cuerpo, armonía, asegurando el desarrollo y la generación de la especie humana. Especifica el principio vital del alma con un concepto que designa con el nombre de "Anima", lo

cual permite especificar lo perteneciente en la actividad tanto al hombre como al animal.

El *Ánima* se encargaría de regular las distintas funciones encargadas de mantener una comunicación con el mundo exterior y el cuerpo. La posición pensante y razonable, que caracteriza al ser humano esta regulada por el *animus*, junto con todas las demás funciones relacionadas con el pensamiento y la actividad intelectual, asegurando un camino gradual hacia la perfección de la verdad.

El agustinismo forjó una atracción por el misticismo intelectual, a causa del sentido de interioridad espiritual que deposita en alma para llegar al conocimiento, materializándose en el sentimiento de amor que nombró con las tres virtudes divinas: la fe, la esperanza y la caridad (Agustín, 2003).

La propuesta de Santo Tomás no difiere con la de San Agustín en el aspecto de interioridad; está orientada intencionalmente hacia el mundo tangible, que para él también es creación de Dios, colocando al cuerpo como intermediario para elevarse a él.

Santo Tomas (1942) retoma los principios aristotélicos para elaborar su propuesta sobre los designios del alma. Se opone abiertamente a la idea de la reminiscencia platónica, argumentando que la experiencia es la que muestra el saber humano, y los objetos que nos rodean son los que cumplen una función en la construcción de un conocimiento que puede dar cuenta de nuestra realidad.

El alma tomista no (Tomas de Aquino, 1942) es un cuerpo sino una acción del cuerpo, es el principio que rige los movimientos y sus acciones, por lo tanto es incorpóreo, sustancial y ha de disolverse en el organismo. Esta descripción trata de refutar la idea de que el cuerpo pueda ejercer una influencia sobre el alma, y que el cuerpo por si solo pueda producir conocimiento.

Un momento de la historia demostró que el cristianismo era insuficiente para las necesidades de conocimiento y expresión artística del ser humano; la dinámica cambiante de la sociedad, así como la inquietud por generar un saber distinto en el que se manifestara la posición del hombre en relación con la naturaleza, promovieron un giro en las estructuras de pensamiento y una reconcepción del hombre hacia sí mismo, dando por resultado el Renacimiento.

René Descartes postuló la doctrina mecanicista del *interaccionismo*, en la cual relacionaba el cuerpo y la mente, que se influyen entre sí en alguna medida, y que el punto de interacción entre ambos se halla en la *glándula pineal*. Argumentaba que debía existir un universo externo al hombre pensante, un universo independiente a los sentidos del hombre y su pensamiento (Hothersall, 2005). En su libro "El discurso del Método", expone esta afirmación diciendo que podemos dudar de todo pero de lo que no podemos dudar es de que dudamos. Es a partir de se desprende la frase "pienso luego existo"; menciona que hay tres cosas de las que no es posible dudar: del Pensamiento, de la realidad exterior por su extensión, y de Dios por su infinitud. Para él lo psíquico es lo consciente, o sea todo lo que existe en nuestra conciencia (Caparrós,1976 ; Heidbreder,1985).

En Descartes se presentan marcadamente dos elementos que lo caracterizan en su pensamiento: el aspecto metafísico y su tendencia a las ciencias de la observación. De esta manera abrió el camino a la sistematización de la

investigación, otorgándoles un carácter positivo y que a su vez producirían una modificación en la situación del individuo (Mueller, 2001); comenzó a utilizar la idea de reflejo, que a la postre representaría un concepto fundamental en la fisiología moderna. Al desvincular los fenómenos psíquicos del alma e incorporarlos a la noción de mente, a ésta última le confirió la cualidad del conocimiento del mundo exterior, sin prescindir del cuerpo; plantea que existen dos tipos de ideas: innatas y adquiridas, las innatas se presentan sin relación con los objetos del mundo circundante, y las adquiridas por se producen por el estímulo exterior (Rubinstein, 1967; García, Moya y Rodríguez).

El racionalismo cartesiano coloca al hombre como una parte del universo haciéndolo responsable de las transformaciones del medio que habita, planteando la necesidad de fuerzas que produzcan ese movimiento, sin embargo la naturaleza es el motor de un mecanismo que presupone una causa, haciendo depender la vida del ser humano de este impulso (Vargas, 2005).

Los ingleses por su parte aportaron el empirismo, cuyo desarrollo pleno se alcanzó con la obra de Francis Bacon a lo largo del siglo XVII, quien se procuró cierta independencia del pensamiento europeo. Las explicaciones de Bacon, a diferencia de Descartes, estaban basadas en el método inductivo, otorgándole a la particularidad mayor importancia para la experiencia que posteriormente se pudiera establecer como una ley general; el interés de Bacon estaba dirigido a la felicidad humana, y pensaba que era posible alcanzarla si el hombre era capaz de dominar la naturaleza, siempre y cuando la pudiera entender. Bajo este principio el ser humano sería capaz de dominarse a sí mismo, puesto que es parte de la naturaleza (Xirau, 1971; Mueller 2001).

Los trabajos posteriores como el de Leibniz durante la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII, fueron directamente influidos por las ideas de Descartes, y a su vez produjeron un perfeccionamiento en el conocimiento psicológico. Leibniz, señalaba que la conciencia está encerrada en el mundo interno, y de esta manera es capaz de convertir un principio general del ser, siendo fundamental la fuerza como fuente de explicación de las leyes que rigen a la dinámica; postula una relación sobre la naturaleza activa y el desarrollo psíquico, correlacionando el consciente con el inconsciente (Rubinstein, 1967).

La línea de pensamiento de esta época le daba una importancia preponderante al conocimiento sensitivo y la experiencia, negando la existencia de ideas y conocimientos innatos. El filósofo británico John Locke se basaba en la demostración empírica de los fenómenos psicológicos, y plantea que la procedencia del conocimiento era a partir de la experiencia señalando que existen dos fuentes: la que tiene relación con los órganos externos de los sentidos y la que posee la actividad interior de la razón. Considera al hombre como una hoja en blanco al momento de su nacimiento, en la cual habrán de irse escribiendo las experiencias que se presenten a lo largo de su vida, es la idea de la *tabula rasa* (Petrovsky, 1980); Thomas Hobbes (1981) en su obra *El Leviatán* escrita en 1651 se interesa principalmente en la teoría política y el orden social, se enfocó en elaborar una teoría acerca del comportamiento en un contexto social partiendo de la dinámica, una rama de la física, para dar cuenta del movimiento que se produce en los hombres para llevar a cabo su interacción cotidiana, concibiendo al ser humano como parte de la materia y con una tendencia a su destrucción, por lo que era necesario el acto coercitivo para evitar tal tendencia; en el siglo XVIII David Hume por su parte, estableció una distinción entre las sensaciones, y consolidar lo que ahora conocemos como la relación causa-efecto, observándolo como una secuencia de eventos mentales ocurridos con una constancia y orden del mundo objetivo; en “Análisis de los fenómenos” del espíritu humano, escrito en 1829, escrito por James Mill, basaba su explicación en la asociación de ideas, que



nuevamente muestran una sucesión, en donde parten de ideas simples y su derivación a las complejas, esto se llevará a cabo por el trabajo de la asociación (Keller, 1999; Hothersall, 2005; Reuchlin, 1982).

En los Estados Unidos durante el siglo XIX una postura idealista tenía una fuerte presencia, pero la filosofía que predominó, adquiriendo una mayor trascendencia, fue el pragmatismo. Esta corriente se presentó como una filosofía de la acción, consecuente, en parte, al empirismo inglés, pero sin perder su originalidad y producir una marcada influencia en la psicología contemporánea.

La obra de William James posee un profundo rigor científico definido como “empirismo radical” y que James habría de nombrar pragmatismo. Sus primeras obras: “Los principios de Psicología” (1890) y el “Compendio de Psicología” (1892), manifiestan una crítica a los asociacionistas por hacer depender la conciencia de una combinación de sensaciones elementales, cuyo principal defecto era considerar a la conciencia como un compuesto sin unidad previa, considerándola una síntesis progresiva a partir de elementos sensoriales y actividad puramente mecánica. En cambio James veía la conciencia como una unidad de tipo personal y no descriptible en términos abstractos, haciendo a un lado aspectos puramente mecánicos, concibiendo a la conciencia como una totalidad que arraiga a la personalidad.

De forma paralela a las corrientes de pensamiento empirista y pragmático, en Alemania el campo de la investigación fisiológica mostraba un desarrollo semejante, generando un campo fértil para la construcción de un carácter científico de la psicología. Helmholtz, un cirujano militar, formuló una teoría de la percepción en la que los objetos externos forman esquemas por medio de las sensaciones que producen en la estimulación del momento construyendo las

imágenes e impresiones; Fechner mostró en sus trabajos la posibilidad de construir una psicología experimental y utilizar criterios objetivos para el estudio de la conducta, de esta manera aportó un avance en la investigación del comportamiento y el problema alma-cuerpo (Hothersall, 2005; Reuchlin, 1982; Yarishesvky, 1979).

La conjunción de planteamientos filosóficos vinculados a las ciencias naturales, como el racionalismo cartesiano, el empirismo británico y el pragmatismo norteamericano; así como el subsecuente desarrollo en la fisiología de los rusos y alemanes, reunirán las condiciones necesarias para la constitución de una psicología que tomará su sustento del método científico experimental.

Hasta este momento el recorrido histórico expuesto ha ofrecido una descripción sobre el pensamiento filosófico que pretendía elaborar un modelo explicativo sobre el comportamiento humano, sin embargo la influencia de los momentos históricos intervienen como elemento constitutivo del conocimiento, ya que los pensadores de cada época no son ajenos al cuerpo ideológico compuesto por el orden cultural en que se inscriben (Vargas, 2006). El conocimiento de los preceptos filosóficos destinados a ofrecer una explicación de las causas de la conducta, y las distintas formas de intervención si ésta se muestra disruptiva, permiten ubicar el origen y desarrollo por el que atravesaron para construir una disciplina de rigor científico, y que posteriormente alcanzara su independencia, aunque sin perder su diversidad de enfoques, consolidando a la psicología.

## **1.2 Conformación de la psicología como ciencia**

Acercándose a la mitad del siglo XIX surge una doctrina filosófica denominada positivismo, adquiere una gran solidez en sus planteamientos y muestra la necesidad de integrar las nociones de orden, ciencia y progreso. Su principal representante es Augusto Comte, quien concibe a la ciencia, tomando como antecedente más claro a Francis Bacon, como una reflexión aplicable que podrá llegar a leyes universales permitiendo una representación de la naturaleza cada vez más perfecta (Xirau, 1971). El positivismo es el pensamiento que mayor influencia habrá de tomar sobre la ciencia, debido a que encuentra su fundamento en la comprobación empírica de los fenómenos.

Paralelamente al surgimiento del positivismo el fisiólogo J. Müller describió en su obra, "Manual de fisiología humana" (1837), tres tipos de umbrales dentro de la captación de estímulos: la magnitud del estímulo que no percibimos ninguna variación en la sensación por encima de ciertas magnitudes, el *mínimo* que es cantidad de estímulo que necesitamos para captar una sensación y el *diferencial*, que es la cantidad que hay que añadir para que capturemos un cambio en la sensación; Ernst Weber considera que si dividimos el incremento necesario para captar una magnitud por esa misma magnitud, emitimos una cantidad constante, la cual denominó *K de Weber*; a partir de **1850** Gustav Fechner bajo la influencia de Weber realizó sus propios estudios y propuso la posibilidad de realizar un cálculo en el incremento de una sensación, tomando en cuenta la proporcionalidad por el incremento de la magnitud, después estas formulas se dejaron de utilizar (Murphy, 1971; Rubinstein, 1974; Caparros, 1976; Keller, 1999).

Iván Sechenov, médico y fisiólogo ruso, se enfocó en la investigación de la estructura y funcionamiento del sistema nervioso, esta investigación derivó en lo que se conoce como la reflexología. Propuso una clasificación de reflejos, uno los designó como involuntarios, un ejemplo de esos reflejos es el parpadeo, y otros que son voluntarios. Publicó el libro "*Los Reflejos del Cerebro*" en 1863 donde dice que

la psicología debe ser estudiada por un psicólogo-fisiólogo con métodos científicos. Sin embargo este autor dejó pocos trabajos realizados sobre los principios que el mismo propuso (Rubinstein, 1974; Yaroshevsky, 1979; Keller, 1999).

El evento histórico que se maneja oficialmente como surgimiento psicología científica se establece con el primer laboratorio de psicología el 1879, creado por Wilhem Wundt, un profesor de medicina y fisiología humana de la Universidad alemana de Leipzig, a quien le interesaba conocer tanto los problemas fisiológicos como los filosóficos que forman la base de la psicología. En este laboratorio estudia las sensaciones a un nivel muy elemental, como el calor y el frío, y postula dos aspectos esenciales en el comportamiento: lo objetivo y lo subjetivo (Caparros, 1976; Heidbreder, 1982; Keller, 1999).

Vargas (2005) argumenta que es discutible el hecho de Wundt sea considerado como el creador del primer laboratorio psicológico; pensaba que había una relación de la actividad mental con la huella originada por la experiencia, dicha huella era conformación de una estructura específica de los nervios donde los impulsos eléctricos fluyen de una determinada forma, siendo afectados por las huellas.

Una figura importante en psicología fue Ivan Petrovich Pavlov, un fisiólogo ruso, ganador del Premio Nobel en 1904 por sus investigaciones sobre el funcionamiento de las glándulas digestivas. Se dedicó a la experimentación y notó que en la situación experimental un estímulo incondicionado como el alimento es posible condicionarlo asociándolo a otro estímulo, para condicionar la respuesta del organismo. Estas observaciones sirvieron para llevar a cabo numerosos

estudios que forjaron el Condicionamiento Clásico (Yaroshesvky, 1979; Hothersall, 2005).

Otro científico ruso, Vladimir Bechterev establece el esquema basado en la estimulación del organismo y la respuesta que se produce en el mismo, proponiendo el paradigma: *Estímulo-Organismo-Respuesta*, es como una cadena. Este autor aporta también el concepto de “*situación ambiental*”, aclarando que la diferencia de cada situación y época en que nos encontremos está acompañada de un comportamiento distinto (Heidbreder, 1982; Keller, 1999).

Edward Titchner creador de la escuela estructuralista a principios del siglo XX, que posteriormente desaparecería como enfoque teórico de la psicología. Marchó a Alemania en 1890 para estudiar en el laboratorio de Wundt, donde hacen una psicología de la experiencia. En el laboratorio estudian las sensaciones, la parte más pequeña de la conducta humana o de la experiencia. Para Titchner el estudio del comportamiento debe tener tres partes: el estudio de la anatomía del cerebro, el estudio de la función o finalidad del comportamiento y el estudio psicológico del desarrollo humano (Keller, 1999).

A los planteamientos estructuralistas surge un grupo antagonista que tomo forma como la escuela funcionalista en la tercera década del siglo XX, encabezada principalmente por Jhon Dewey, James R. Angell y Harvey Carr. El planteamiento funcionalista aseguraba que la adaptación es algo muy importante para la vida, pues el mundo cambia tan deprisa que los que no se adaptan no pueden seguir el ritmo, quedando marginados, precisando que la finalidad del pensamiento no es otro que resolver problemas (Rubinstein, 1974; Keller, 1999).

Los principios del condicionamiento clásico marcaron la pauta para guiar los principios del conductismo y con ello el punto de partida para formalizar a la psicología como una disciplina científica; el manifiesto conductista de Watson, donde se expone por primera vez un objeto de estudio definido objetivamente, el cual fue la conducta, la cual es definida como el conjunto de sensaciones producidas por el medio en que se encuentra, y que este medio también puede ser observado objetivamente. Las bases para Watson fueron: el empirismo inglés, el asociacionismo, la fisiología, los estudios aportados por Wundt, y la psicología del reflejo, permitiendo así, la creación del paradigma conductual (Rodríguez, 2000).

La psicología alcanza su consolidación como ciencia con los principios planteados por Skinner, que señalaba una relación existente entre el organismo y su ambiente, proponiendo el modelo de triple relación de contingencia, a partir del cual elabora el concepto de conducta operante, y que apunta a que la conducta del organismo actúa respecto de las condiciones del ambiente, atendiendo principalmente a que en la conducta respondiente interviene la condición interna del organismo, por lo tanto la conducta operante y la relación que establece con medio representa un importante campo de investigación que puede separarse (Sahakian, 1990).

Para Vargas (2005) la visión del conductismo se fortalece, en el momento en que Skinner enuncia los principios del condicionamiento operante. La evolución de la psicología como ciencia y la delimitación de su objeto de estudio, encuentra una propuesta que aporta dos cambios radicales respecto del conductismo histórico y las derivaciones basadas en el paradigma del reflejo (Ribes y López, 1985).

### 1.3 Origen y desarrollo de la psicología clínica

Ya se han mencionado los primeros intentos por encontrar un remedio a las afecciones tanto físicas como psíquicas, el cual se encontró en el pensamiento mágico que trataban de curar esos comportamientos anormales. Los métodos de tratamiento han ido desde trepanaciones de piedra, realizadas para liberar a los espíritus que poseían el cuerpo, prueba de ello son los cráneos encontrados con agujeros (Davison, 1987).

Las investigaciones de Hipócrates en el periodo comprendido de mediados del siglo V al finales del IV, trató de desprender el misticismo como origen de las enfermedades, aportó una explicación más cercana al conocimiento científico, estableciendo que en las causas naturales se encontraba el origen de las afecciones desafiando las creencias religiosas de su época; atribuyendo el temor a la enfermedad por las personas que lo padecían, era más que nada por su desconocimiento. Lo propuesto por Hipócrates fue asumido por Platón y Aristóteles, con la subsecuente práctica de los estudios de Galeno que enriqueció bases fisiológicas para acercarse a la noción de conciencia. (Petrovsky, 1980; Davison, 1987).

Con el comienzo del oscurantismo fueron mínimos los avances de la medicina, a finales del siglo V las investigaciones científicas fueron abandonadas por los europeos para regresar a la superstición. Las personas que eran diagnosticadas como enfermos se les trataba de pecadores y por eso eran castigados, el señalamiento que realizó Lutero acerca de los poseídos era que carecían de razón y alma, por lo tanto eran sometidos a crueles castigos. Durante el medievo la

gente poseída quedaba en manos de la iglesia para su tratamiento y cuidado (Hothersall, 2005; Cullari, 2001).

Para la curación se manejaban dos tipos de posesión, una que era involuntaria y rebasaba la decisión de quien estaba poseído, y la otra era de las personas que se creía que habían hecho un pacto con el diablo y se ofrendaban al mismo como sus sirvientes. La distinción que se hizo en el siglo XVI no era clara, y muchas personas acusadas de ser brujos padecían la injusticia de circunstancias que los comprometían como tales.

Una obra sumamente representativa para el señalamiento y manejo de las personas ponían en riesgo el orden establecido por la iglesia, fue “El Martillo de las Brujas”. Elaborado en 1486 por encargo del papa Inocencio VIII, dos monjes dominicos se dieron a la tarea de reunir pruebas para juzgar a aquellos que eran señalados como brujas o brujos, y provocar así, una descarnada persecución hacia esas personas, que serían puestas en el patíbulo, haciendo publico su crimen y la pena que debían pagar por haberlo cometido (Davison, 1987; Hothersall, 2005; Cullari, 2001).

Las primeras instituciones destinadas al tratamiento de las enfermedades mentales utilizaban métodos crueles para la condición humana. Pinel, fue un personaje importante para mejorar las condiciones de éstos lugares y la forma del tratamiento que debían de recibir estas personas, y demostró que el uso de cadenas y maltratos solo agravaban la condición de aquellos estaban diagnosticados como enfermos (Davison, 1987; Hothersall, 2005).



Vargas (2006) indica que a finales de los siglos XIX y XX aparecieron diversas teorías psicológicas que sirven como formas de intervención de lo que estaba catalogado como enfermedad mental o personas que presentaban una anomalía en el comportamiento, dependiendo de cada teoría.

Los cimientos de la psicología clínica se ubican en el origen de la psicología moderna, científica y experimental, así como la herencia del enfoque médico, como los trabajos de Mesmer, quien consideraba que los estados mentales eran influenciados por el magnetismo emitido por el movimiento de los planetas, o por flidos. Los métodos de intervención de Mesmer se basaban en una forma de rituales que producían una sugestión, apoyándose de la hipnosis para aliviar a los enfermos. Estos métodos creados por Mesmer fueron utilizados posteriormente para tratar enfermedades físicas y mentales (Hothersall, 2005; Cullari, 2001).

Posteriormente Sigmund Freud junto con Joseph Breuer, que también tenía un consultorio en Viena, trataban una paciente, Anna O. que tenía desmayos, taquicardias y problemas cutáneos, y por medio de la hipnosis estos síntomas se iban reduciendo e incluso desaparecían. A la conclusión que llegan es que los problemas en la paciente fueron a causa de los abusos sexuales que sufrió en su infancia por un familiar. Fue a partir de aquí que Freud dijo que detrás de cada problema psicológico existe también otro problema sexual. El interés de Freud lo llevó a conocer a Charcot, quien de igual manera utilizaba el hipnotismo. Estos hechos habrán de marcar un precedente en el surgimiento del psicoanálisis. En un principio Freud intentó explicar que era lo que sucedía con las histéricas de su época a través del hipnotismo, sin embargo en sus trabajos posteriores utilizó el concepto de aparato intrapsíquico para describir una estructura formada a su vez por: preconsciente, inconsciente y consciente, y que reformularía con el nombre de ello, yo y súper yo (Cullari, 2001; Hothersall, 2005).

La psicología clínica se desarrollo de forma paralela con la psicología, fue desprendiéndose lentamente hasta formar un área especifica de la psicología. Witmer a pesar de haber estudiado bajo las enseñanzas de Catell y siendo un psicólogo experimental, pensaba que debía existir una rama de psicología que se ubicara en tratamiento de los enfermos mentales. Históricamente fue el primero en tener un acercamiento con la psicología clínica, y funda la primera clínica psicológica en 1896 (Garfield, 1974, Hothersall, 2005).

Por otra parte Binet desarrollo las pruebas basadas en muestras de conducta más amplias, creando una escala para niños que medía el nivel de inteligencia, produciendo la llegada de pruebas de inteligencia individuales y estandarizadas (Garfield, 1974).

Vargas (2006) señala que el surgimiento del enfoque cognitivo, se expandió paralelamente al conductismo, teniendo un desarrollo de integración de las propuestas conductistas llamado cognitivo conductual, y por otro lado de forma independiente.

Los diferentes enfoques cognitivos y sus principales exponentes, definen la terapia cognitivo conductual como una colección de supuestos acerca de la perturbación y un conjunto de intervención de tratamiento en que las cogniciones humanas reciben un papel central, destacando la reestructuración de la cognición como una forma que consiste en cambios duraderos en las emociones y la conducta (Gross, 1998).

Desde el punto de vista teórico, lo que va a dar integración al conjunto de propuestas clínicas, es la idea de conducta que incluye la emoción y la cognición, y no sólo el comportamiento motor observable. Por otra parte, desde el punto de vista del abordaje, las diversas estrategias cognitivo-conductuales son enteramente compatibles e integradas en cada plan de tratamiento. La integración es razonable, pues las diferentes categorías de conducta: comportamiento, emoción y cognición, trabajan conjuntamente en cada ser humano y son mutuamente influyentes, dentro de una estructura de personalidad formada por condiciones ambientales y biológicas tanto históricas como actuales, sin perder de vista, además, los efectos en retroalimentación que tiene la conducta del individuo con su ambiente (Méndez, Olivares y Moreno, 1998).

Las técnicas cognitivo conductuales contienen heterogeneidad en cuanto a sus fundamentos teóricos, la formación de procedimientos, el ámbito de aplicación, el apoyo empírico, su eficacia terapéutica y la difusión de la modificación de la conducta (Méndez, Olivares y Moreno, 1998)

De manera semejante Ellis, considera que la causa principal de todos los tipos de perturbación emocional y de los trastornos de la conducta reside en los pensamientos irracionales; tales pensamientos irracionales pueden llevar a la autoderrota, con auto afirmaciones negativas, generando de esta manera un aprendizaje asociado a los padecimientos psicológicos. Beck en su tratamiento de pensamientos automáticos, considera que las personas que padecen de depresión poseen elementos clave, como son pensamientos negativos acerca de sí mismo, el medio circundante y el futuro, y el origen de tales pensamientos son errores lógicos basados en el error. Los fines de la terapia cognitiva consiste en cambiar la manera en que el cliente interpreta al mundo para darle mejor sentido y predecirlo con mayor precisión (Gross, 1998).

La psicología interconductual surgida a partir de los principales escritos de Kantor, posee un carácter distintivo de otras formulaciones dentro de la psicología. El rasgo específico de la propuesta interconductual tiene que ver con su naturaleza conceptual, ya que es una teoría que abarca la lógica y sus contenidos sustantivos (Ribes, 1994).

Ribes (1994) señala dos aspectos que han dificultado su aceptación como marco de referencia en la práctica científica conductual y son: “1) su origen conceptual independiente de lo que he denominado la ‘la lógica del reflejo’; y 2) el carácter metateórico de la propuesta interconductista”; el conductismo es visto entonces como consecuencia de la convergencia histórica de la biología evolucionista, la neurofisiología experimental alemana y rusa del siglo XIX, aunado a la tradición funcionalista y pragmatista.

El carácter de metateoría de la psicología interconductual llevo a cuatro aportaciones mencionadas por Ribes (1994): “a) un modelo; b) una lógica; c) categorías analíticas; d) una conceptualización del método.

El análisis contingencial es una de las opciones en el enfoque interconductual, que se estructura como un sistema y una metodología en la modificación del comportamiento humano; inicia con la identificación de la interacción entre el organismo y el ambiente dividiéndola en cuatro dimensiones: microcontingencial, macrocontingencial, factores disposicionales y personas; Vargas (2006) analiza la Intervención Interconductual puntualizando inconsistencias teóricas y metodológicas, proponiendo así la Intervención Interconductual en el Contexto Clínico (IICC) como un procedimiento tecnológico exclusivo para el contexto clínico, donde el análisis, evaluación, regulación y probabilización de la conducta,

atiende a lo que el usuario, persona, o grupo en referencia (UPGr) señala como dificultad.

La intervención interconductual es una de las elaboraciones más completas que contemplan una reformulación metodológica continua vinculada con el contexto de intervención, proponiendo una producción constante de técnicas de intervención fundamentadas en los principios lógicos que rigen la situación donde se presenta el fenómeno.

A continuación se aborda el contexto histórico de México previo a la llegada de la psicología, contemplando los factores que intervinieron para posibilitar su enseñanza que a su vez delinearían su práctica profesional.

## **CAPITULO 2**

### **LLEGADA DE LA PSICOLOGÍA A MÉXICO**

Históricamente se ha demostrado que la ciencia se desarrolla conjuntamente con los poderes político y económico, sin dejar a la psicología fuera de esta regla; como ciencia la psicología es una institución occidental, inicialmente europea y posteriormente anglosajona (Ribes, 1980).

Poner en práctica un conocimiento generado en el exterior de nuestra realidad social exige la comprensión de su conformación epistémica, pero a su vez cuales son las consecuencias de su uso y la utilidad que podría proporcionar alguna solución a las problemáticas sociales.

Hay factores que condicionan definiendo las características, contenidos y las formas de inscripción social de una práctica profesional en una sociedad, particularmente las formas de ejercicio profesional del psicólogo (Talento y Ribes, 1980). Por esta razón es fundamental comprender el momento histórico por el que atravesaba México para lograr apropiarse de un conocimiento psicológico de carácter científico. Ésta labor ofrece una mayor claridad cuando se hace retroactivamente mostrando una perspectiva más completa del contexto histórico, y a su vez la comprensión de las consecuencias y aportaciones de tal conocimiento.

La llegada de la psicología a México se inscribe en un momento histórico crucial del desarrollo de la nación. Esta época se caracterizó por la importancia que se asignó a la ciencia y con ello las aplicaciones de distintas tecnologías, produciendo a su vez un profundo cambio en la educación impartida por el Estado (Zea, 1985).

Este capítulo aborda el momento histórico previo de la llegada de la psicología a México y su subsecuente desarrollo, con el propósito de identificar los eventos que se articularon para posibilitar su origen en nuestro país.

## **2.1 Contexto histórico previo a la llegada de la psicología a México**

Daniel Cosío Villegas (1986) plantea que la historia antigua o formativa de México comienza entre 1808 y 1810, a partir del movimiento de independencia, y concluye en 1867 cuando la autoridad del Estado domina a las fuerzas tradicionales, que mostraban una postura antagónica al desarrollo de la nación. Esto sucede después de haber intentado distintas formas de organización política: monarquía, república centralista y república federal; después de una serie de intervenciones y guerras en defensa de la soberanía nacional; una vez que se contaba con estabilidad económica propia del gobierno, que permitiera las condiciones necesarias para la construcción de una red de comunicaciones capaz de generar un dinámica de mercado interno, la historia moderna de México habría de comenzar (Cosío, 2000).

En 1850 imperaba una situación de pobreza y desigualdad generalizada tanto en el pueblo como en el gobierno; una incesante guerra civil y la disolución de la administración pública determino la participación de una élite intelectual en manejo del país. No era extraño que fuera un grupo reducido de intelectuales, pues una de cada diez personas sabía leer y escribir, y la mayoría de los que tenían acceso a una educación escolarizada eran sacerdotes y militares (González, 1984).

Entre los grupos de intelectuales se mostraba una marcada división y se agrupaban en dos partidos: el liberal y el conservador. Las personas que

pertenecían al partido liberal en su mayoría eran jóvenes de escasos recursos y abogados de profesión, mientras que los militantes del partido conservador poseían un vasto capital económico y en su mayoría eran clérigos y militares, y de mayor edad que los liberales (Zea, 1985). Estas dos posturas políticas coincidían en que la sociedad mexicana no estaba en posibilidades de lograr un desarrollo económico de manera autosuficiente, pero los programas de acción que proponían eran opuestos; los conservadores temían perder sus privilegios si le apostaban a un cambio a una profunda transformación que guiase por nuevos caminos la administración del país (Cosío, 2000).

La ideología conservadora se caracterizaba por una intolerancia religiosa absoluta que apostaba por una organización de estado centralista, negando el mecanismo de elección popular; planteaba a su vez una organización militar capaz de responder a las necesidades del país, así como una tendencia por la economía europea, como única posibilidad para lograr un desarrollo económico (López, O'Gorman y Vázquez, 1975).

Para los liberales las problemáticas del país no se reducían puramente a una dimensión política, ya que estaban en contra del corporativismo, lo que enviaría a la instauración de una república moderna, permitiendo la industrialización del capital, y la formulación de una serie de principios a los cuales estaría en posibilidad de acceder por medio de una nueva educación (González, 2000). Este grupo pensaba que la tradición era un obstáculo que impedía el progreso del país, creyendo que las libertades tenían que abarcar los sectores de trabajo, comercio, educación, de culto, la supeditación de la iglesia al Estado, la defensa de la propiedad privada, el fomento a la ciencia, expansión de la educación; todo esto bajo la tutela de Estados Unidos, pensando que eso aseguraría ese ideal de desarrollo (Cosío, 2000).



González (1986) menciona que en marzo de 1854 el coronel Florencio Villarreal se lanzó armado en el pueblo de Ayutla con un plan que exigía el derrocamiento de Santa Anna y la convocatoria de un congreso constituyente. El general Juan Álvarez fue quien encabezó este movimiento siendo electo de forma simbólica porque había luchado al lado de Morelos y Guerrero, aunque carecía de un programa político, su posición en el cargo poseía legitimidad.

Al triunfar la revolución de Ayutla los liberales llegaron al poder y promulgaron algunas leyes, como la desamortización de los bienes del clero que exigía a la Iglesia la venta de sus propiedades. Posteriormente los diputados elegidos redactaron la constitución de 1857, en la que se declara la libertad de enseñanza, de imprenta y de trabajo; otorgaba al país un gobierno democrático representativo y federal, suprimiendo los privilegios que gozaba la Iglesia (Cordova, 1984). Ignacio Comonfort a quien habría de ceder el poder Álvarez, dudó que el pueblo aceptara las reformas liberales y suspendió la constitución y encarceló a Benito Juárez, quien era presidente de la Suprema Corte de Justicia en ese momento. Después se retractó, renunció e hizo liberar a Juárez, quien, apeguándose al marco constitucional asumió la presidencia, pero al mismo tiempo los conservadores designaron a su propio presidente y se apoderaron de la capital, provocando la guerra entre liberales y conservadores (López, O'Gorman y Vázquez, 1975).

La disputa entre liberales y conservadores se definió con la victoria liberal trayendo consigo una aparente calma, de la que Benito Juárez se intentó tomar para ejercer su gobierno, pero algo complicado porque los problemas económicos lo orillaron a suspender el pago de las deudas a países extranjeros. Esta situación fue aprovechada por los conservadores, logrando establecer una alianza con el emperador de Francia Napoleón III, para establecer un imperio en México con un príncipe europeo, quien resultaría ser el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo (López, O'Gorman y Vázquez, 1975).

Flotas de guerra francesa, española e inglesa se apostaron al frente del puerto de Veracruz para exigir su pago. Los extranjeros desembarcaron con el consentimiento de Juárez para discutir la problemática con ellos, llegando a un acuerdo en el que Juárez se comprometió en cuanto tuviera recursos suficientes para hacerlo. Juárez se mantuvo firme contra la intervención extranjera, manteniendo una lucha difícil con recursos raquíticos para defender la soberanía nacional (López, O´Gorman y Vázquez, 1975).

Para los conservadores Maximiliano resulto una sorpresa no grata, pues era un hombre culto que concordaba con las ideas de los liberales. Ante esta situación y con los problemas que había en Europa, Napoleón III decidió retirar sus tropas, provocando así la derrota de Maximiliano, ya que eran las que realmente lo sostenían (López, O´Gorman y Vázquez, 1975).

La victoria de la República sobre el Imperio, y el partido liberal sobre el conservador, dejaba a México libre de la presión exterior e interior, y parecía que se podía dedicar a salir de pobreza reanimando su economía. Para llevar a cabo la reconstrucción de la república el país en manos de los intelectuales (González, 1986).

El grupo intelectual liberal pretendía homogenizar a México y ponerlo a la altura de las naciones Europeas, y pensaba que para lograrlo se necesitaba poner en práctica la Constitución de 1857 en ámbito político; en el sector social se proyectaba un desarrollo que se dirigía al orden económico, proponiendo la construcción de caminos, la atracción de capital extranjero, la implementación de nuevas técnicas de agricultura, el desarrollo de la manufactura y convertir a México en un puente mercantil entre Norteamérica y América del Sur (Gonzalez,

1984). En la difusión de la cultura se proponía el exterminio de lo indígena, y una apuesta fundamental por la educación que daría “a todo México un tesoro nacional común”, así como el nacionalismo en las letras y las artes (Zea, 1985).

A partir de este momento la educación será considerada como un elemento primordial para el desarrollo del país, y al estar en manos de los liberales se llevó a cabo una reestructuración presidida por Gabino Barreda, quien fue llamado por Benito Juárez después de escuchar una oración cívica que pronunció en Guanajuato (Zea, 1985).

Zea (1985) indica que los dirigentes del movimiento social y triunfante provenían de la burguesía, y fueron los que dieron bandera y principios para consolidar la ideología que se opondría a los conservadores. Pero la burguesía poseía una preocupación, y estaba relacionada con el lugar al que pretendía ascender como clase social dentro de las instituciones y la sociedad misma. El doctor José María Luis Mora era considerado un teórico de la ideología que representaba a la clase burguesa mexicana, pensaba en la defensa de los intereses de su clase, y solo se podía lograr si se creaba una conciencia de clase, de esta manera la burguesía sería consciente de sus obligaciones y derechos, y al mismo tiempo irían tomando forma sus ideales, permitiendo su agrupación en cualquier grupo del cuerpo social al cual no pertenecían.

El 2 de diciembre de 1867 se publicó la ley que orientaba y reglamentaba la educación en México, desde la primaria hasta el nivel profesional; hay que tener presente que esta ley reglamentaria de la educación tenía como soporte filosófico una doctrina de que hasta entonces muy pocos mexicanos tenían conocimiento, tal doctrina era el positivismo; Juárez intuyó en el positivismo un instrumento necesario para cimentar el orden que proponía la revolución reformista, y ante

este proyecto las reacciones del clero no se hicieron esperar, manifestando una total oposición a esta medida del gobierno, ya que la filosofía de Comte tiene el propósito de sustituir a la Iglesia católica por una Iglesia positiva y el orden basado en la voluntad divina por un orden basado en las ciencias positivas (Zea, 1985).

Es importante señalar que la labor de Barreda no sólo era reorganizar la educación, sino colocar a ésta como la base social de un nuevo orden que permitiera una estabilidad en la que los mexicanos tuvieran conciencia de su necesidad, y de esta manera homogenizar la identidad nacional (Zea, 1968). Barreda tenía ante sí la difícil tarea de reordenar la conciencia de los ciudadanos fuera de un orden teológico, pero no únicamente tenía que enfrentarse contra el orden sostenido por el clero y el grupo militar, también tuvo que enfrentarse a un grupo que formaba parte de los liberales, y que eran llamados por los positivistas jacobinos (López, O'Gorman y Vázquez, 1975; González, 1986; Zea, 1985). Este grupo sostenía el ideal de libertad de manera radical y no aceptaban algún tipo de orden social.

Gabino Barreda envía una carta en 1870 a Mariano Riva Palacio, gobernador del Estado de México, en la que hace una exposición del plan de reorganización para la Escuela Nacional Preparatoria. De acuerdo al plan, la educación debe abarcar todas las ciencias de carácter positivo, comenzando por las matemáticas, de estas se pasaría a las ciencias naturales con el siguiente orden: cosmografía y física, geografía y química, botánica y zoología, dejando al final la lógica e intercalando el estudio de los idiomas vivos como el francés, inglés y alemán; para Barreda los idiomas vivos tienen la función de estrechar las relaciones con otros países, y el latín tiene la función de facilitar el estudio de la jurisprudencia y la medicina (Zea, 1985). De esta manera la educación implantada por Barreda sirvió como un lazo de unión entre los mexicanos, que anteriormente no podían llegar a un acuerdo.

En 1872 Juárez muere y asciende a la presidencia Sebastián Lerdo de Tejada; en ese mismo año Porfirio Díaz había intentado evitar que se reeligiera Juárez pero fracasó; después en 1876, Díaz volvió a levantarse para tomar el poder, y lo logra con éxito prolongando su periodo de gobierno de 1877 a 1910, con una sola interrupción entre 1880 y 1884, en que gobernó Manuel González (Cosío, 2000).

Durante el gobierno de Díaz se construyeron 24000 kilómetros de vías férreas, permitiendo el surgimiento de la minería y su comercio; durante esta época también se fundaron los primeros bancos, desahogando de forma lenta pero segura las deudas; en el ramo de la industria únicamente pudieron desarrollarse la textil, tabaquera y cervecera; la agricultura progreso en Yucatán, Morelos y en La Laguna, donde el monocultivo permitió una explotación eficaz de la tierra (López, O'Gorman y Vázquez, 1975; Cosío 2000).

Las vías de comunicación tenían gran importancia para la vida de los hombres, pues anteriormente las comunicaciones en México eran difíciles y sumamente escasas. En 1879, se utilizó por primera vez una planta eléctrica en México para una fábrica textil de León, y dos años más tarde apareció la electricidad como servicio público (López, O'Gorman y Vázquez, 1975).

Durante el porfiriato la difusión de la cultura y la ciencia encontraron un medio propicio para desarrollarse; las artes como la literatura, pintura, escultura o la música alcanzaron un desarrollo notable; por otra parte el interés por la ciencia, que ya se venía alentando desde el gobierno de Juárez con Barreda, propicio que se fundaran cientos de instituciones, bibliotecas y sociedades científicas. En 1905 se crea la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, a cargo de un intelectual que provenía de Campeche, llamado Justo Sierra Méndez. En 1910, Justo Sierra presenta una iniciativa para crear la Universidad Nacional de México,

y el 22 de septiembre de ese mismo año comenzó a funcionar con nuevos bríos, por el auge que cobro el positivismo (González, 1986).

En este apartado se abordó la situación previa a la llegada de la psicología a México, tocando concretamente la situación histórica del país, para identificar los elementos que permitieron su presencia. El correlato entre la situación política y económica, y su impacto social, permitió identificar como se desempeñaron los escenarios históricos que produjeron un cambio radical en la dinámica de vida de los mexicanos, con una nueva estructura ideológica y las consecuencias reflejadas en la organización social. De igual manera, tener presente la importancia que adquirió la educación, no solamente para ser adaptada a un nuevo orden, sino como herramienta para crearlo y fortalecerlo. En el siguiente apartado se señala como surge y se inscribe la psicología en el nuevo orden social como un ejercicio profesional.

## **2.2 Surgimiento de la psicología en México**

La aparición de la psicología en México algunos autores la ubican a partir de la fundación del primer hospital mental, San Hipólito, en 1566 (Ardila, 1998; Colotla y Gallegos, 1978). Es importante señalar que, aunque era un hospital mental no quiere decir que se llevara a cabo una práctica psicológica de carácter científico como tal. De igual manera Valderrama (1985) menciona una psicología mexicana en los tiempos prehispánicos y coloniales, sin embargo estas prácticas se encontraban ligadas, al igual que con los griegos, a concepciones místicas que solo ofrecen una respuesta rudimentaria a la comprensión de las causas de la conducta.

El pensamiento psicológico mexicano ha sido influido por las tendencias dominantes de los países industrializados, principalmente por la ciencia francesa y norteamericana (Ribes, 1980). Esto se debe principalmente a la herencia del pensamiento liberal que se extendió hasta el porfiriato, caracterizado por el esnobismo, afín a la cultura europea y norteamericana.

La psicología comienza a ser oficialmente enseñada en 1896, al inaugurarse la primera cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria, impartida por Ezequiel A. Chávez (Colotla, Jurado y Gallegos, 1985; Galindo 2004).

Ezequiel A. Chávez fue un abogado formado en la Escuela Nacional de Leyes que ejerció como profesor de geografía, y en 1893 inicio su carrera como profesor de historia y derecho; en 1896, Chávez preparo un proyecto para una nueva asignatura que sería el curso de Psicología, y lo presento a Joaquín Baranda, quien era secretario de Instrucción Pública, y habría de persuadir al presidente Díaz para aprobar el proyecto; se fundó oficialmente el curso de Psicología en la Escuela Nacional Preparatoria el 19 de diciembre de 1896 (Colotla, Jurado y Gallegos, 1985).

Cuando Justo Sierra fue nombrado secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1905, le llamó a Ezequiel A. Chávez para colaborar con él como subsecretario de Instrucción Pública, pero Chávez permaneció en ese puesto hasta 1911, cuando la revolución comenzó y Porfirio Díaz se tuvo que ir exiliado a Francia, y todos sus ministros tuvieron que renunciar. Durante el tiempo que Chávez desempeño el cargo de subsecretario se involucro directamente con la fundación de la Universidad Nacional (Colotla, Jurado y Gallegos, 1985). Dos años antes, en 1903, Sierra le pidió a Chávez que viajara a Estados Unidos para visitar universidades prestigiosas y recabara información que pudiera emplearse para la

Universidad Nacional, y cuando ejerció su cargo como subsecretario, invitó al psicólogo James Mark Baldwin para apoyarlo como consejero en las reformas educativas.

En un inicio no había publicaciones de psicología que pudieran utilizarse como texto para las nuevas clases de psicología, por este motivo Chávez realizó una traducción del texto *Elementos de Psicología*, del psicólogo Edward Titchener, que se utilizó durante varios años en los cursos de la Universidad; de forma paralela en esta época se fundó la Sociedad de Estudios Psicológicos, esta sociedad se encargó de traducir parte de la obra de Wundt, *Los Principios de la Psicología fisiológica*; en 1928 Chávez publicó *Psicología de la adolescencia* (Colotla, Jurado y Gallegos, 1985). Los cursos de psicología se impartían en la Universidad Nacional de México a graduados en filosofía que habían cursado en la Escuela de Altos Estudios.

En 1916 Enrique O. Aragón le propone al director de la Escuela de Altos Estudios algunos temas para la evaluación de la cátedra de psicología general y especial, los cuales fueron: relación de la psicología con otras ciencias; crítica del método experimental en psicología y juicio acerca del método introspectivo; discusión de las leyes formuladas por la psicología general; aspectos diferentes desde los cuales puede hacerse el estudio psicológico; elaboración de estados de conciencia y formación de la personalidad (Colotla, 2000). Desde su estancia en la Escuela de Altos Estudios le generaba gran interés la investigación experimental, a tal punto que gestionó la adquisición de instrumental para conformar lo que sería el primer Gabinete de Psicología Experimental.

En un primer momento la psicología en México presentó una fuerte influencia europea, por parte de los franceses, alemanes y del psicoanálisis freudiano, y



parte de la escuela de Titchener, en las siguientes décadas la escuela estadounidense desplaza a los europeos (Galindo, 2004).

En las décadas de 1940 y 1950, la psicología es entendida fundamentalmente como una mezcla de psicoanálisis, psiquiatría y psicometría (Galindo y Vorweg, 1985; Galindo, 2004). Los escasos trabajos notables que se publican son casi exclusivamente adaptaciones psicométricas de tests extranjeros (López Chaparro, Acosta, Díaz y Benavides, 1960) y ensayos psicoanalíticos (Ramírez, 1959). Una de las consecuencias de este primer periodo es la existencia hasta nuestros días de un enfoque particular, dedicado a las aplicaciones psiquiátricas de la psicometría. Galindo (2004) lo menciona como enfoque psiquiátrico-psicométrico. Este enfoque poseía predominancia en la psicología sobre todo en el área clínica, ya que la psicología en un inicio se ubicaba únicamente como una disciplina concerniente al campo de la salud, heredando así modelos de la medicina psiquiátrica y conceptos de la misma.

En 1940 se establece la maestría en psicología en la UNAM, la segunda en su tipo, pues hasta entonces sólo existía la maestría en filosofía; durante esta década destacó la actividad de Oswaldo Robles, autor de *Símbolo y deseo*, quien duró por más de 20 años como catedrático en la universidad; quien también colaboró en este periodo fue el doctor Raúl Hernández Peón, realizando estudios sobre los procesos básicos de la conducta para llegar a un aporte teórico sobre aspectos de tipo bioquímico; además de su aportación en la neuropsicología, creó la Unidad de Investigadores Cerebrales en la Secretaría de Salubridad y Asistencia (Cantarell, 1984).

En la década de los años 50s, ocurrieron acontecimientos de gran importancia para el desarrollo de la psicología en México. Un grupo de jóvenes investigadores

encabezados por el doctor Raúl González Enríquez, se entero que Erich Fromm estaba en México, y a quien se le propuso participar en un curso de psiquiatría (Cantarell, 1984). Uno de los primeros psiquiatras formados con Erich Fromm fue Guillermo Dávila, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras e iniciador del Departamento de Psicología en 1952.

Cantarell (1984) señala que hacia 1960 los planes de estudio de posgrado en psicología habían permanecido iguales, y que en ese año el Consejo Universitario aprobó nuevo programa para la obtención del título en licenciado en psicología todavía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras.

### **2.3 Desarrollo de la psicología en México**

En 1959 se fundada la carrera de psicología en la UNAM (Lara Tapia, 1983). Galindo (2004) toma esta fecha como un momento histórico que marca el fin del periodo de formación de la psicología, e inicia el desarrollo de la psicología en México.

Entre 1959 y 1990 la psicología se caracteriza por un enorme auge en diferentes áreas, y al menos entre 1960 y 1987, el número de escuelas y departamentos de psicología pasa de 4 a 66 y el de estudiantes de psicología se incrementa de 1,500 a 25,000; en lo correspondiente a los campos de investigación en 1989 se cubre una gran diversidad, que va desde la investigación básica con animales hasta estudios en psicología social y la personalidad, educativa y del desarrollo, clínica e industrial, así como reflexiones sobre problemas teóricos y metodológicos propios de la psicología (Galindo, 2004).

Al final de la década de los 50, la psicología comienza a presentar una tendencia al psicoanálisis y psicométrica, aunque todavía se carece de investigación sistemática de carácter científico y son pocos los trabajos que se publican, la mayoría son especulativos, y en revistas que crecen de trascendencia; el desarrollo durante los siguientes 30 años representa una ardua labor por la formación, que algunos comienzan a ser autodidactas, como en el caso de Emilio Ribes y se involucran por cambiar ese orden de cosas (Galindo, 2004; Vargas y Aguilar, 2007).

El surgimiento de algunos enfoques se integrara al desarrollo de la psicología en México, mostrando su influencia en diferentes momentos, pero que a la postre habrán de demostrar la trascendencia que logrará adquirir cada uno en los contextos, principalmente académicos, en los que se desenvuelva.

El enfoque psiquiátrico-psicométrico es el más antiguo de la psicología mexicana, ya que se vinculo con las tendencias predominantes el momento de aparición de la psicología. Quienes trabajaban en este campo normalmente eran colaboradores de psiquiatras. Actualmente, la mayoría se encuentra en el Instituto Mexicano de Psiquiatría realizando investigaciones epidemiológicas sobre el alcoholismo, la farmacodependencia y temas relativos con ayuda de tests, cuestionarios y escalas.

El enfoque de la psicología transcultural comenzó aproximadamente en 1959, y estaba muy vinculado a los psicólogos de la Universidad de Texas en Austin, y en México a la figura de Rogelio Díaz Guerrero. Este movimiento de la psicología mexicana predominó entre 1959 y 1973 y se mantiene en la actualidad, aunque ha perdido fuerza. La influencia del movimiento transcultural alcanza su máximo

punto entre 1963 y 1973. En 1963 se funda en la Ciudad de México el Centro de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento, que durante una década será el punto científico y administrativo del movimiento. Desde 1973, ese centro es sustituido por el Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública (INCCAPAC), absorbido por la UNAM desde 1982; ahí se realizan investigaciones que el propio instituto pública (Almeida y Díaz Guerrero, 1979).

En marzo de 1967 se celebra en la ciudad de Jalapa, Veracruz, el Primer Congreso Mexicano de Psicología, organizado conjuntamente por la Sociedad Mexicana de Psicología y un Comité Organizador presidido por Emilio Ribes, bajo los auspicios de la Universidad Veracruzana. Las Memorias de este congreso, publicadas en 1974 por la UNAM, muestran claramente que para esas fechas ya existía un grupo de psicólogos conductistas sólidamente establecido en la Universidad Veracruzana, entre los que se contaban el propio Ribes, Gustavo Fernández, Florente López, Víctor Alcaraz y Arturo Bouzas, quienes habrían de tener un papel destacado en las décadas siguientes.

Emilio Ribes, figura central del movimiento conductista en México desde entonces hasta fecha, planteó ante el congreso algunas de las tesis centrales del grupo con las siguientes palabras: "En mi caso particular, como en la mayor parte de los miembros que integramos el Departamento de Psicología de la Universidad Veracruzana, consideramos que la única postura científica dentro de la psicología moderna la constituye el enfoque metodológico derivado de la corriente estímulo-respuesta (...) ...es característico de la enseñanza de la psicología en nuestro país la desvinculación total que existe entre los conocimientos teóricos por un lado y los aspectos aplicados por el otro,...(esto) constituye una consecuencia directa del divorcio pronunciado que existe en los departamentos de psicología mexicanos, entre lo que se enseña a los estudiantes universitarios y los problemas reales con los que se supone se van a enfrentar posteriormente." (UNAM, 1974, p.300) El

evento es un importante parteaguas en el desarrollo de la psicología mexicana, pues por un lado muestra la predominancia del enfoque encabezado por Díaz Guerrero y, por otro, marca el despegue de un nuevo movimiento en la psicología mexicana, el conductista, que va a extender pronto su influencia a la UNAM, a todo el país y a América Latina.

El movimiento conductista se explica como una reacción contra una psicología que no había sido capaz de dar respuesta a los enormes problemas sociales y educativos de México. Este segundo gran movimiento de la psicología mexicana no sólo ha pretendido crear una psicología científica y propia, sino también una psicología socialmente aplicada.

En un primer momento se limita a la Universidad Veracruzana, de 1965 a 1971. Ahí se establece por primera vez una carrera de psicología con currículum conductista y se funda el primer centro de educación especial para niños retardados (Ribes y Peralta, 1972; Ribes, 1972), que servirá de modelo para muchos otros en las décadas subsiguientes. También en Jalapa se organiza en 1971 el Primer Simposio Internacional de Modificación de Conducta, que luego tiene lugar anualmente en diferentes ciudades latinoamericanas hasta 1982. El llamado "Grupo Jalapa" se muda en 1971 a la UNAM donde, con otros colegas de orientación conductista ahí establecidos, inicia una serie de investigaciones teóricas, experimentales y aplicadas que abarcan prácticamente todos los campos de la psicología y convierten a esa universidad en centro de difusión de la psicología conductual para los países de lengua española.

Aunado a las influencias geográficas e incidentales que tuvieron lugar como parte de la evolución general del análisis de la conducta en México, se presentó principalmente: la epistemología materialista del conductismo, y el paradigma

tecnológico a partir del cual se desarrollo el análisis conductual, es decir, el paradigma de la contingencia, que promovió soluciones prácticas a los problemas conductuales de la sociedad (Ribes, 1980a).

El movimiento conductista es el más radical de la psicología mexicana. Toda la psicología anteriormente considerada como tal es rechazada para construir una nueva psicología. Una característica especial del movimiento conductista en México es el hecho de que la psicología tradicional no sólo se critica científicamente, sino sobre todo desde el punto de vista de su resonancia social. En la polémica, los conductistas hacen hincapié en el estancamiento de la psicología tradicional y en su incapacidad para dar respuesta a los problemas apremiantes de la sociedad mexicana. Los enfrentamientos con el psicoanálisis son especialmente duros, señalando que es una disciplina idealista, sin base científica, cuya práctica clínica individualista está al servicio de una élite minoritaria. También las escuelas cognoscitivas son criticadas por su metodología y sus explicaciones mentalista. El conductismo de México es desde el principio un movimiento de psicología aplicada (Colotla y Ribes, 1981) socialmente comprometido.

Para el conductismo el objeto de estudio es la conducta y la tarea reside en el estudio objetivo de la conducta y su instrumento de investigación es la metodología operante. La investigación con animales se considera correcta para la comprensión del comportamiento del hombre, en el sentido de que los conceptos y las leyes encontradas en el laboratorio pueden extrapolarse a los seres humanos. La psicología aplicada es, entonces, la aplicación de los principios y los métodos de la psicología experimental en diferentes campos del comportamiento humano. La modificación de conducta es el lado aplicado de la psicología experimental; por esta razón, se organizan al mismo tiempo laboratorios de investigación y centros de modificación de conducta (clínicas psicológicas) mutuamente vinculados. Los

psicólogos deben dominar los principios de la modificación de conducta para ser capaces de resolver problemas en diferentes campos: en la educación y el desarrollo infantil, en la educación especial, en el terreno social, en la solución de problemas clínicos, en la industria y el trabajo y en el campo de la salud en general (Ribes, 1980c).

Ribes (1980c), considera que el conductismo metodológico fue el marco conceptual que medió el cambio de los enfoques psicoanalítico y cognitivo al análisis conductual; y que sin embargo las limitaciones prácticas aunadas a las visitas de Sidney Bijou, Ted Ayllon y otros psicólogos ejemplares orientaron las actividades conceptuales y profesionales, primero de la Universidad Veracruzana y después en la Universidad Nacional Autónoma de México, hacia un análisis conductual, concretado en el condicionamiento operante.

El análisis conductual aplicado llegó a ser un área muy atractiva, por un lado, por la presión social en las universidades para que se impartiera un entrenamiento centrado en la capacitación de psicólogos profesionales, capaces de afrontar los problemas, ofreciendo soluciones en diferentes campos en las que se potencialmente podía incidir la psicología; algunos aspectos fundamentales de la estructura social y económica de México influyeron en el inicio de una posición crítica e independiente respecto de las tendencias teóricas profesionales en Estados Unidos (Ribes, 1980b).

Estos aspectos presentan primero, la naturaleza dependiente de la ciencia en países pobres en relación con las potencias industrializadas, determinando la ausencia de una estructura institucional de investigación científica y, por consiguiente la carencia de apoyo económico de las organizaciones públicas y privadas, las cuales forman parte esencial del sistema; segundo, que los valores

sociales respecto de la investigación científica y sus aplicaciones profesionales se apoyan fuertemente en su vinculación inmediata con los problemas sociales básicos y las relaciones costo-beneficio (Ribes, 1980b). En consecuencia, las actividades científicas no se juzgan con base en el número de investigaciones publicadas, estos aspectos concebidos como deficiencias desde la perspectiva de los países altamente desarrollados económicamente, permitieron romper con el vicio que sujeta a la ciencia en relaciones contingentes con la estructura del sistema social, político y económico.



## **CAPITULO 3**

### **CONSOLIDACIÓN DE LA PSICOLOGIA CLÍNICA EN MÉXICO**

La creación de espacios para la formación de psicólogos en México, como se mostró en capítulo anterior, obedeció a un proceso histórico conformado por factores económicos, sociales y políticos, con el propósito de la implementación de un nuevo orden orientado hacia una transformación ideológica y cultural.

El impacto en el orden social y cultural fue incalculable para quienes promovían el cambio político. Al tener como principal objetivo aspirar a una economía semejante a los países europeos se pasó por alto la proporción del impacto en la población sobre las actividades concernientes a otros sectores como la educación y la salud, interfiriendo con la identificación de problemáticas de intervención e incidencia de la psicología clínica. Por lo tanto la creación de la carrera de psicología y sus espacios de formación, tenían que ir acompañados de una planeación para el posicionamiento del psicólogo en el ámbito profesional, el cual en un principio era utilizado como aplicador de test o como ayudante de psiquiatra, sin lograr ubicar un campo de acción del conocimiento psicológico y las problemáticas del país a las que se era posible dirigir su intervención (Galindo, 2004; Gaos, 1980).

El desarrollo de la psicología se presenta como consecuencia del interés de distintas instituciones estatales, educativas y jurídicas por sus aplicaciones clínicas y psicométricas (Núñez, 1969)

La inserción de la psicología en área clínica nos convoca a relacionarnos con las problemáticas contemporáneas de la sociedad a la que pertenecemos, ya que la psicología clínica se establece como un marco delimitante de una forma de

práctica concreta en un momento histórico determinado, ligándose a las concepciones ideológicas presentes; la ideología concebida como un conjunto de representaciones validadas *a priori*, relacionado con las características y propiedades de las diversas prácticas sociales ( Ribes, 1990a).

Este capítulo se centra en la posición actual de la psicología clínica en México, tomando en cuenta los elementos fundamentales para el desarrollo en su ejercicio profesional, como la creación histórica de espacios de formación e intervención; también se aborda la importancia del vínculo con la sociedad y el compromiso que se desprende de éste; por último se mencionan las problemáticas que se presentan actualmente en la formación de los psicólogos de carácter científico y su inserción en el ámbito clínico.

### **3.1 Espacios de formación e intervención de la psicología clínica**

Una de las consecuencias del aumento de la población en nuestro país, especialmente en regiones altamente urbanizadas, es la demanda de servicios de salud y educativos. Debido a esto la oferta de educación superior ha aumentado en los últimos años, actualmente existen muchas universidades públicas y privadas en México, sin embargo han presentado desarrollo científico y académico disímil.

La Universidad Nacional Autónoma de México es una de las instituciones directamente involucrada con momentos históricos fundamentales de México, relacionada a su vez con el desarrollo cultural, científico y tecnológico en una dimensión de gran alcance, imposible de igualar por otras instituciones de nivel superior del país (Galindo, 2004). Por esta razón, para comprender cabalmente el

desarrollo de la psicología en México, es necesario tener en cuenta el aporte fundamental que la UNAM tuvo y ha tenido desde su origen hasta la actualidad.

Como se menciona en el capítulo anterior, las raíces de la psicología en México provienen de la fundación del primer hospital para enfermos mentales San Hipólito en 1566, por fray Bernardino Álvarez, en lo que actualmente es la Ciudad de México.

Casi un siglo y medio después, en 1700 José Sáyago fundó el hospital de la Canoa, también para enfermos mentales y ubicado igualmente en la Ciudad de México; en 1910, el mismo año en el que se estalla la Revolución, se inauguró el Manicomio de la Ciudad de México, conocido como La Castañeda, cumpliendo con la doble función de hospital y asilo para atención psiquiátrica de enfermos mentales, donde se logró en objetivo secundario de enseñanza de la clínica y la psiquiatría, dejó de funcionar en 1967 y fue sustituida por el hospital de enfermos agudos del Fray Bernardino Álvarez, ubicado en Tlalpan, Distrito Federal, y por otros hospitales ubicados en diversos estados cercanos a la capital (Calderón, 1966).

Después de haber instituido en 1896 el primer curso de psicología en la Escuela Nacional Preparatoria, en 1937 se creó en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM un postgrado académico, con un plan de estudios diseñado por Ezequiel Chávez, que se conformaba de tres años de estudio para obtener la maestría en psicología (Colotla y Gallegos, 1978).

El plan de estudios para maestría en psicología diseñado por Chávez, fue modificado en 1945 por el doctor Fernando Ocaranza y en 1949 por el doctor

González Enríquez. Estas modificaciones no representaron un cambio radical en el plan de estudios original; en 1952 una comisión de profesores del Departamento de Psicología, presididos por el doctor Guillermo Dávila, incremento la duración del programa a siete semestres e impulso la creación de un doctorado independiente del doctorado de filosofía (Dirección General, 1975).

En 1956 se cambia la denominación de “Departamento” a “Colegio” de psicología; dos años después, en 1958 se creó un programa totalmente nuevo para aspirar por el título profesional de psicólogo a nivel licenciatura, estableciendo al mismo tiempo un programa de postgrado de maestría y doctorado en el mismo colegio (Díaz-Guerrero, 1976). Al ofrecerse por primera vez la carrera de psicología a nivel licenciatura en 1958 (Ribes, 1980) se habrá de marcar un momento histórico fundamental para el reconocimiento de la psicología como profesión y su enseñanza en país como disciplina autónoma (Galindo, 2004; Galindo y Vorweg, 1985).

La presencia del enfoque de la psicología transcultural refleja mayor influencia de 1963 a 1973, tomando como lugar de referencia institucional el Centro de Investigaciones en Ciencias de Comportamiento, fundado en la Ciudad de México en 1963, y fue sustituido en 1973 por el Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actitud Pública (INCCAPAC), y habrá de quedar a cargo de la UNAM en a partir de 1982 (Almeida y Díaz Guerrero, 1979).

A la creación de escuelas para la formación de psicólogos en México estaría unida la reforma de los planes de estudio existentes, por lo que 1966 el plan de estudios es reformulado con el propósito de profundizar el contenido científico, adquiriendo un papel más importante la estadística, el enfoque cognoscitivo y la psicometría; otra reforma se presentaría en 1968, de la que tuvo como consecuencia la

asignación de un espacio físico del Colegio de Psicología separado de los demás colegios de la Facultad de Filosofía, y la creación de una planta de profesores de carrera; en 1972 se funda en la UNAM un laboratorio para análisis experimental de la conducta y el cual sería modelo para otros fundados en diferentes universidades; otro evento que promueve el desarrollo de la psicología en México, fue la fundación de un nuevo departamento de psicología en la Universidad Veracruzana en Jalapa, donde un grupo de psicólogos formado por: Emilio Ribes, Serafín Mercado, Víctor Alcaraz y Florente López, iniciaron este departamento con un enfoque netamente experimental, comenzando con un programa de conferencias impartidos por psicólogos de prestigio internacional (Ribes, 1968, 1975, 1980b); en 1973 se fundan las primeras Facultades de psicología en el país, primero en la Universidad Veracruzana y posteriormente en la UNAM, y esta última se dio como consecuencia de la reforma curricular en ese mismo año en la carrera de psicología y que se materializaría a el traslado de un edificio propio (Colotla y Gallegos, 1978; Galindo 2004). En ese mismo año la profesión de psicólogo es oficialmente reconocida por el estado y ya se comienzan los intentos de formar un Colegio Nacional de Psicólogos, esto se logra hasta 1987.

La psicología al estar estrechamente ligada a las ciencias de la salud en un inicio se vio fuertemente influenciada por el enfoque psiquiátrico-psicométrico, por esta razón la labor del psicólogo en un principio estaba centrada en el área clínica, pero bajo una fuerte influencia de la psiquiatría, ubicando al psicólogo como un ayudante subordinado al psiquiatra o como aplicador de pruebas psicométricas (Colotla y Gallegos, 1978; Galindo, 2004).

El Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP), sucesivamente llamado Centro de Estudios sobre la Farmacodependencia (CEMEF) y Centro de estudios de la salud Mental (CEMESAM), ha representado un espacio muy importante en al país para ejercicio profesional del psicólogo clínico, y su participación se observa

principalmente en las investigaciones sobre los problemas derivados del alcoholismo en México (Medina Mora, 1987; Natera 1987; Castro, Sariñana y Maya, 1987) y el consumo de drogas entre estudiantes mexicanos (Castro, 1987).

La demanda de educación superior aumento en la década de los 70s principalmente en el Distrito Federal, extendiéndose a las zonas conurbadas, así que en 1975-1976 en la zona sur de la ciudad abren la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM); por parte de la UNAM, se abren dos nuevas sedes universitarias enfocadas a las ciencias biológicas y de la salud, en las que también tendría lugar la formación de psicólogos: la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Plantel Iztacala (ENEP-Iztacla) y la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Plantel Zaragoza (ENEP-Zaragoza) (Galindo, 2004; Ribes, 1980).

Los psicólogos formados con un enfoque conductual fundamentado en el análisis experimental de la conducta aprovecharon la extensión de las sedes de la UNAM, participando activamente en la elaboración de un plan de estudios basado en los principios del enfoque conductual orientado hacia la formación práctica, enfocada a las principales problemáticas de la sociedad mexicana; en Iztacala se logra consolidar satisfactoriamente este modelo de enseñanza, a diferencia de Zaragoza donde fue fallido el intento de implementar el mismo modelo (Galindo, 2004; Talento y Ribes 1980).

Gaos (1980) señala que el desarrollo de la psicología en México, desde el punto de vista profesional como el de la enseñanza suponían dos grandes retos, por un lado materializar un currículo académico de identidad profesional, ya que era un problema presente en la formación de psicólogos; por otro, crear un currículo propio de la disciplina dotada de su propia identidad. Igualmente Gaos menciona

dos criterios que permitieron la consolidación del currículo psicológico en Iztacala, y fueron:

“a) la definición de las funciones que un profesional de la disciplina debería ejercer a fin de contribuir en la solución de problemas en el nivel propio de su ámbito científico, y b) la adopción de contenidos emanados directamente de la psicología para la integración del entrenamiento profesional” (p. 14).

En este sentido el plan de estudios de Iztacala es una aportación de la enseñanza en psicología basada en un modelo metodológico congruente, en correspondencia directa con el tipo de habilidades necesarias para el desempeño profesional.

Hacia la segunda mitad de la década de los 70s, el análisis experimental de la conducta y la modificación se consolidan en la orientación más influyente en la formación de psicólogos en México, pues se presenta en al menos 30 instituciones de enseñanza (Galindo, 2004; Ribes, 1980).

El auge que fue adquiriendo la psicología en este periodo propicio a la par de la formación de espacios de enseñanza la creación de asociaciones, permitiendo la organización de congresos, coloquios y encuentros internacionales que permitían la comunicación de las reformulaciones teórico-metodológicas, así como la difusión de sus investigaciones y experiencias de los distintos ámbitos en los que desarrollaba su práctica profesional; en 1971 se forma el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), y en 1976 la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC) (Vargas y Aguilar, 2007; Galindo, 2004; Colotla y Gallegos, 1977).

Con la creación de las sociedades internacionales y la adherencia de los psicólogos mexicanos, se destaca el la labor del Dr. Rogelio Díaz Guerrero al

fundar la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), y su incorporación en 1951 al comité ejecutivo de la Unión Interamericana de Psicología Científica (IUPsyS), que permitió desarrollar cierto liderazgo de la psicología mexicana en América Latina; la más reciente integración a una organización internacional se realizó cuando el Colegio Nacional de Psicólogos (CNP), junto con otras organizaciones regionales de psicólogos de México, e instituciones educativas participaron en la fundación de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología (ULAPSI) en el 2002 (Vargas y Aguilar, 2007; ULAPSI, 2002).

Collota y Gallegos (1978) ofrecen una lista de los principales planteles que imparten la carrera de psicología en la Ciudad de México, y son:

1. La Facultad de Psicología de la UNAM; en sistema escolarizado y abierto.
2. La Facultad de Estudios Superiores Plantel Iztacala de la UNAM.
3. La Facultad de Estudios Superiores Plantel Zaragoza de la UNAM.
4. La Universidad Autónoma Metropolitana en sus cedes de Xochimilco e Iztapalapa.
5. La Universidad Iberoamericana.
6. La Universidad Anahuac.
7. La Universidad Intercontinental.
8. La Universidad del Tepeyac.
9. La Universidad Femenina.
10. La Universidad Internacional.
11. El Instituto Universitario de Ciencias de la Educación.

También muestran un listado de las escuelas que ofertan la carrera en el interior de la república:

1. La Universidad Autónoma de Nuevo León, en Monterrey.
2. La Universidad Veracruzana en Jalapa.
3. La Universidad Autónoma del Estado de México, en Toluca.
4. La Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en Cuernavaca.
5. La Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en San Luis Potosí.



6. La Universidad Autónoma de Yucatán, en Mérida.
7. La Universidad Autónoma de Puebla, en Puebla.
8. La Universidad Autónoma de Querétaro, en Querétaro.
9. La Universidad de Chihuahua, en Chihuahua.
10. La Universidad de Guadalajara, en Guadalajara.
11. La Universidad Autónoma de Guadalajara, en Guadalajara.
12. La Universidad de las Américas, en Cholula, Puebla.
13. El Instituto de Estudios Tecnológicos y Estudios Superiores de Occidente, en Guadalajara.
14. El Centro de Estudios Universitarios, en Monterrey.
15. La Universidad del Noreste, en Tampico.
16. La Universidad de Monterrey, en Monterrey.
17. La Facultad Universitaria de Saltillo.

Las diez primeras de estas escuelas son instituciones públicas financiadas por el gobierno; las siete restantes son privadas.

La labor del psicólogo no se reduce al mercado laboral, se extiende más allá de la lógica de producción empresarial, puesto que el país presenta un conjunto de problemáticas y necesidades que no son privativas de la participación activa del psicólogo, cuya inserción contextual se extiende a un horizonte laboral, estableciendo así un compromiso con la circunstancia presente en la sociedad, haciendo indispensable mantener un dialogo constante con escenario social y cultural que se construye diariamente. El siguiente apartado aborda el vínculo necesario para la psicología clínica con la sociedad y el compromiso que ello implica.

### **3.2 Compromiso y vínculo social de la psicología clínica**

La formación de profesionales de la psicología en el área clínica es un ejercicio intelectual que implica el desarrollo de diversas capacidades y habilidades enfocadas a una actividad inserta en una realidad social, constituida la lógica interna del proceso histórico en que se inscribe. Ribes y Talento (1980) señalan que tarea intelectual no es un producto de individuos aislados, tampoco de agrupaciones que se autodefinen como tales, en tanto que el acto intelectual emerge de forma específica de inscripción en un conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas.

En México se extiende una coyuntura interna, extremadamente desfavorable, planteando la necesidad de estructuras sociales más justas y equitativas que permitan el desarrollo de los distintos estratos que componen la sociedad; también se necesitan mecanismos de gobierno auténticamente democráticos que garanticen la participación; México necesita de un modelo de promoción de la salud distinto al modelo médico tradicional, el pueblo mexicano requiere un modelo relacionado con el desarrollo de los recursos en las personas con las condiciones necesarias para su intervención (Lafarga, 2002).

De este modo, partiendo del ejercicio de la tarea intelectual en las sociedades capitalistas, se concibe a los intelectuales como vendedores de un producto especial: una fuerza de trabajo a la que el conocimiento le confiere un estatuto particular, distinguiéndola y clasificándola como una forma de mercancía; el conocimiento socialmente acumulado carece de una estructuración institucional que permita una apropiación colectiva, sino que por los modos en que se organizan tanto las formas de transmisión como de ejercicio tienen acceso a su estudio, comprensión y utilización a sectores reducidos del conjunto social; en el

caso de la psicología en México, se carece de un genuino sistema de investigación científica, ni criterios sociales explícitos de planificación y regulación del ejercicio profesional (Talento y Ribes, 1980).

Torres (1985) menciona que de la problemática económica surge la necesidad de desarrollar habilidades metódicas como fundamento de la formación de los psicólogos, de tal manera que les permita apropiarse de la capacidad para abordar problemáticas de diferentes campos de la psicología. Así, la inserción laboral es planteada como un problema al cual Barragan, Mata y Jiménez (1990) proponen enfatizar en el entrenamiento teórico sobre la práctica, rompiendo la vinculación de la teoría con la práctica; a su vez señalan que la carencia de mercado de trabajo se debe a las crisis económicas, así como a la escasa información sobre el ámbito laboral y profesional del psicólogo.

Ribes (1990) considera que la respuesta ante las problemáticas sociales necesita ser más radical, sin basarse puramente en visiones cognoscitivas pues carecen de rigor metodológico con fundamento científico, el conductismo al ser un movimiento de psicología aplicada concede gran importancia a la investigación en el laboratorio. Sin embargo es importante considerar que la extrapolación directa de los resultados obtenidos en el ámbito social puede generar una serie de huecos teóricos, mostrando insuficiente la intervención en la práctica concreta de la psicología en el área clínica (Kantor, 1990).

Es necesaria la definición social del trabajo en los campos de intervención práctica para ampliar el grado de eficacia social del ejercicio profesional de los psicólogos, ya que la pura aplicación masiva de los métodos de modificación de conducta, despojando la particularidad de la intervención de la valoración clínica y el diseño del programa respectivo de intervención (Ribes, 1990).

Las principales preocupaciones de la formación e intervención de los profesionales deben estar dirigidas a atacar los problemas sociales de un país que presenta un rezago educativo, deficiencias en el sistema de salud, la existencia de grupos marginados por el desarrollo económico; la base del trabajo de enfoque conductual se encuentra en la concepción de la psicología como una ciencia capaz de solucionar problemas de semejante envergadura semejante sin distinción alguna de clase social (Ribes, 1975; Mouret y Ribes, 1980; Galindo, 2004).

Un dilema común para psicólogo en el ámbito de las instituciones de salud, es asumir la normatividad que rige la institución, colocándolo en una posición marginal respecto de su ejercicio profesional, ya que esta serie de lineamientos limitan su intervención al tratar de manera superficial la problemática que presentan los usuarios despojándola de la particularidad que caracteriza el diseño del tratamiento (Talento y Ribes, 1980). Tal es el caso del Instituto Mexicano del Seguro Social que ofrece el servicio de psicología clínica, el cual determina el escenario de intervención por la Guía de Actividades de Psicología en el Proceso de la Atención Médica (GAPPM) (García, 2008).

Es importante tomar en cuenta que el trabajo profesional forma parte de una compleja red de relaciones sociales. La posibilidad de redefinir y modificar la orientación del trabajo profesional del psicólogo en un país como el nuestro requiere de considerar: la actividad profesional como parte del trabajo definido y surgido de un sistema social y de producción particular; esta actividad afecta a factores ligados y desligados del proceso productivo; no todas las prácticas sociales con las que hace contacto el psicólogo tienen relación estructural o funcional con la sociedad, aun cuando queden contextualizadas por la misma; el

cambio social no está condicionado por el trabajo intelectual, sino que adquiere una inscripción social con base en las características del sistema productivo en que se inserta; la actividad profesional se redefine a partir de la concientización y su función de origen social, y la vinculación orgánica del profesional a una organización que busque la modificación de las condiciones estructurales que lo determina (Talento y Ribes, 1980).

En lo que respecta al ejercicio profesional, éste se limita a dos posibilidades: por un lado se encuentra el ejercicio libre de la profesión que es factible en tanto se disponga una carrera que goza de prestigio social y que puede remunerarse por personas individuales que reciben el servicio, limitando el servicio a las clases sociales de ingresos medios y elevados, sin que esto constituya un denominador general; por otro lado se encuentra la inserción del trabajo profesional en las instituciones públicas, que aunque incide sobre capas de la población más amplias y problemas sociales básicos, su mismo carácter de institución coarta de antemano los alcances y la naturaleza de la actividad profesional (Talento y Ribes, 1980).

Vargas y Aguilar (2007) resaltan el grado de madurez que tiene la sociedad en relación a la capacidad de organización para crear organizaciones civiles. Esta importancia reside en la capacidad que tienen para adquirir personalidad jurídica y como se pueden valer de ésta para dar respuesta a las necesidades de la población, siendo su objetivo su objetivo brindar asistencia personal a los individuos y su ambiente social en la resolución de los problemas que los aquejan. Un requisito indispensable en una asociación civil es estar inscrita en el registro público de la propiedad, para lograr producir efectos hacia terceros (Hidalgo, 1984).

Las organizaciones que promueven la oferta de servicios psicológicos a la comunidad, son muy escasas. En los estudios realizados por Vargas y Aguilar (2004, 2006, 2007) que en menos del 1% de todas las asociaciones civiles en México tienen como objetivo la promoción de la salud mental, ya sea que se tome como referencia registros oficiales o elaborados por las propias organizaciones.

Es necesario que las instituciones de formación profesional refuercen el vínculo con las problemáticas contemporáneas, pero a su vez mantener un trabajo crítico constante para reformular los paradigmas teóricos que permitan a la postre el desarrollo de metodologías adecuadas a los contextos de intervención de los psicólogos orientados al trabajo clínico, tanto institucional como privado. De esta manera será constante la conceptualización de los modelos de intervención y su relación directa con las problemáticas vigentes que le toque vivir a cada psicólogo en la época a la que pertenece.

### **3.3 Problemáticas contemporáneas de la psicología clínica**

Los conceptos de los principios de condicionamiento operante han adquirido mayor influencia en la teoría de la conducta, su aplicación ha trascendido límites restringidos a los fenómenos particulares de la conducta animal, y a su vez como fundamento de la pertinencia en aplicación de la conducta humana. Las técnicas de modificación de la conducta y análisis conductual aplicado son testimonio de la confianza de poder construir una teoría de la conducta sustentada en un conjunto de principios básicos, bajo la suposición de que pueden llegar a constituir una derivación lógica empírica de los principios identificados en el laboratorio (Ribes, 1990).

Las contribuciones teóricas en la actividad científica se basan siempre en un paradigma aceptado como la representación conceptual del objeto de estudio bajo su investigación (Khun, 2001).

La psicología contemporánea, se fundó en algunos aspectos, en una concepción cartesiana del mundo, tomando desde esta perspectiva una sustentación necesaria en la revelación y la elaboración racional de los sentidos, estableciendo así la primacía del espíritu y la razón en la construcción del conocimiento. Las concepciones mecanicistas siempre han identificado a la materia como una categoría general con el propósito de describir la realidad, apoyados en la categoría física de la materia. La carencia de un carácter conductual que se esconde tras el paradigma del reflejo en el condicionamiento operante, considera tres aspectos: en primer lugar es muy cuestionable aceptar que el vocabulario del condicionamiento operante es suficiente para describir los diversos tipos de eventos y condiciones que tienen lugar operacionalmente en la situación; además de la falta de cobertura conceptual para el operando, que de considerarse un estímulo exigiría un refinamiento entre el control de estímulo operante y respondiente; también se considera para los factores contextuales prescritos para las condiciones del organismo, sin que formen parte del proceso asociativo descrito por los proceso de condicionamiento (Ribes, 1990).

Actualmente hay muchos problemas que no están basados en cuestiones empíricas o de la correspondencia entre conceptos o hipótesis particulares y los datos; la naturaleza misma del objeto de estudio de una ciencia de la conducta y la congruencia del paradigma conceptual elegido, no es posible lograr un verdadero progreso en la ciencia si sus fundamentos no son reexaminados para comparar la correspondencia entre el quehacer profesional y los supuestos tácitos u ocultos que orientan (Ribes, 1990). Es característico que las escuelas de psicología adopten un marco de referencia ecléctico, impartiendo contenidos teóricos y

metodológicos incongruentes, suponiendo que son igualmente válidos, y que el estudiante que optara entre ellos el que más convenga a sus intereses y necesidades profesionales; los planes de estudio deben abandonar orientaciones eclécticas y enciclopedistas, procurando marcos conceptuales y metodologías de trabajo integrados y coherentes (Ribes, 1980).

Una de las insuficiencias que identifica Ribes (1980) en el análisis conductual, es que han sido incapaces de ir más allá de la emergencia a partir del paradigma del reflejo, así como la naturaleza lineal y molecular de los modelos y la teoría del comportamiento. El nominalismo ha sustituido la sistematización, formulando micromodelos para explicar todo fenómeno nuevo que no puede tratarse de acuerdo con el paradigma de contingencia.

Se ha ido perdiendo gradualmente el significado original de los conceptos y se emplean sin rigor y fuera de contexto, violando las condiciones empíricas que definen su utilidad teórica; la investigación básica se separa de los problemas tecnológicos, convirtiendo a la tecnología en pragmatismo, sin encontrar soluciones adecuadas si la naturaleza de la teoría y la necesidad de investigar la conducta humana como condición para desarrollar la tecnología, mostrando una carencia de estudio crítico (Ribes, 1980). A esto se suma la propagación de medios electrónicos que muestran a la psicología como una actividad coloquial y de fácil aprehensión, reduciendo sus principios teóricos basados en el trabajo empírico a meras recetas caseras de solución de problemas.

La concepción clínica como marco delimitado de una forma particular de practicar la psicología es, primordialmente, una concepción ideológica de dicha práctica. Socialmente, la ideología es un conjunto de representaciones a priori con respecto a naturaleza, características y propiedades de las diversas prácticas sociales. La



ideología se concreta en las prácticas de los individuos, las cuales en tanto inmersas en las relaciones sociales enmarcadas, encuentran fundamento o justificación de sus actividades concretas en lo valorativo por su concordancia o desacuerdo con dichas representaciones ideológicas constituyendo así una formación histórica; las prácticas profesionales denominadas clínicas no son autónomas de tales representaciones que, en la medida en se plantea la posibilidad de aplicar el conocimiento de una ciencia de la conducta, se debe examinar si los criterios de su aplicación deben fundamentarse en la propia ciencia o por el contrario, en las representaciones ideológicas que justifican y reproducen socialmente la necesidad de su aplicación (Ribes, 1990).

La concepción clínica es justamente una forma ideologizada de practicar el cambio individual, ocultándolo no solo las determinaciones sociales del comportamiento de la persona, sino también de la propia práctica clínica. Por esta razón, el problema del cambio individual no puede limitarse a un mero examen de los modos de lograrlo, ya que dicho análisis debe de enmarcarse en el cuestionamiento de los criterios valorativos que lo definen como necesario (Ribes, 1990).

El creciente interés de vincular a la psicología con los problemas de salud, dentro de un campo fuertemente influido por el modelo médico, es llamado erróneamente campo de la salud mental. Gradualmente van surgiendo interdisciplinas o campos de conocimiento de mayor especialización que se sobreponiéndose a los ya existentes, tal es el caso de la psicología de la salud, la salud conductual, la medicina conductual, y las diferentes versiones terapéuticas de intervención conductual. Esta tendencia apunta a concepciones más plurales, pero con el problema de no delimitar claramente entre la salud y la dimensión psicológica que le es pertinente, guardando una connotación de contraposición entre dos modelos enfocados en dimensiones disimiles: la médico-biológica y la sociocultural (Ribes, 1990).

Ambos modelos poseen consideraciones diferentes sobre la concepción de salud, mientras que la significación médica sobre la salud se plantea como carencia de enfermedad sin desvincularse de las circunstancias ambientales y sociales que propician su origen y manifestación de los cuadros sintomáticos.

## CONCLUSIONES

El análisis histórico de la ciencia nos ofrece algo más que un panorama de sucesos pertenecientes a un grupo intelectual excluyente, permitiendo incorporar los elementos pertinentes involucrados directamente con la gestación de una disciplina científica. El potencial que se desprende del método histórico parte de la hipótesis de que el trabajo científico obedece a una evolución, tomando como punto de partida las actividades cotidianas de todos los individuos que componen el corpus de la sociedad, representando la materia prima de la producción de conocimiento científico, pues este se presenta de forma continua en correspondencia a los eventos sociales (Kantor, 1990).

La psicología comparte algunos problemas con otras ciencias en la construcción de su desarrollo histórico, sin embargo ésta posee problemas trascendentes que le son propios y caracterizan su desarrollo en la consolidación como disciplina de carácter científico. En la inmediatez de la presentación de tales problemas llegan a considerarse de índole puramente teórica o metodológica, omitiendo el trasfondo socio-cultural que configura la relación entre práctica y la elaboración teórica, así como la creación de los discursos que derivan en nuevas concepciones sobre la realidad.

Adentrarse en las raíces de la psicología conlleva a ubicar momentos históricos concretos, expuestos por situaciones específicas en las que tiene lugar su origen, pero a su vez implican un impacto en las relaciones humanas y las formas de producción que las determinan (Talento y Ribes, 1980), permitiendo identificar algunos sucesos y elementos que componen la compleja constelación en que se sitúan.

Dar cuenta de la historia implica a su vez reconstruir toda una lógica de la época que se pretende describir, ya que toda elaboración historiográfica se hace desde un tiempo presente y exige superar los prejuicios que intervienen en el acercamiento al evento histórico. Vargas (2006) señala desde un punto más imparcial la diferencia entre las concepciones antiguas como contraposición con los valores actuales, y como puede producir un sesgo si se limita la consideración del evento histórico a la moral contemporánea.

Apelar a la historia, en el desciframiento de los orígenes de la psicología, permite hacer las consideraciones pertinentes para extraer los eventos medulares en la constitución de la psicología como disciplina científica. Tomar en cuenta la cosmogonía imperante de los pueblos antiguos, permite de igual manera la comprensión sobre la situación actual de la práctica en el área clínica de la psicología, identificando así cuales los componentes de un ejercicio con valor científico y las respectivas reflexiones sobre la instrumentación metodológica. La importancia de ésta última es fundamental en los distintos ámbitos involucrados con la intervención clínica.

Omitir el valor de los sucesos históricos no solo conduce a cometer nuevamente los errores del pasado, sino que al mismo tiempo lleva a desconocer la naturaleza misma del fundamento científico por el cual psicología ha logrado colocarse como una disciplina autónoma.

La psicología se mantendrá en constante construcción, siempre y cuando se mantenga la relación con las problemáticas vigentes de la sociedad, ya que es ahí donde se encuentra la materia prima del conocimiento que puede llegar a trascender para dar respuesta a las problemáticas en las que se debaten los individuos diariamente.

La investigación histórica permitió identificar la importancia de las antiguas concepciones sobre las causas del comportamiento y las categorías anormalidad asociada los parámetros de los pueblos antiguos, basados en lo mítico como una forma de organización sobre los fenómenos, donde los fundamentos filosóficos subyacen a la psicología, y se encontraban íntimamente ligados a concepciones místico-religiosas, proveyendo de sistemas rudimentarios para explicación de los fenómenos incluyendo el comportamiento.

Los sistemas de explicación aportados por las culturas antiguas, principalmente la griega por la injerencia que ha mostrado a lo largo de la historia tanto en la medicina como en la psicología, permiten tener presente como forma en la que permea la ideología sobre ejercicio profesional.

Sobre esta relación entre ideología y ejercicio profesional Ribes (1990) resalta la importancia que tiene sobre el diagnóstico clínico, señalando que las prácticas denominadas clínicas no son autónomas de la ideología, definiendo a ésta última como: “un conjunto de representaciones validadas a priori con respecto a la naturaleza, características y propiedades de las diversas prácticas sociales”.

En la historia de la psicología clínica fue posible apreciar la estrecha vinculación entre las prácticas sociales ajenas a la psicología y a las concepciones psicológicas exclusivas de cada época.

Dentro de la situación histórica previa a la llegada de la psicología a México, se identificaron factores de orden económico y político, generando la coyuntura que dio origen a un orden social asociado a la incorporación de una estructura ideológica distinta. Resaltando la importancia de la educación, por parte de la

ideología liberal, como un punto estratégico para el desarrollo del país, se mayores los espacios de formación académica pero con otras intenciones más allá del discurso oficial, pues también se velaba por los intereses de la reciente burguesía mexicana (Zea, 1985).

Logrando establecer la serie de sucesos que se desarrollaron durante el Porfiriato, se comprende cómo se relaciona la influencia europea y norteamericana de la psicología, sobre todo si se considera la dinámica económica en la que a lo largo que toda la historia se ha pretendido inscribir a México, y que sin embargo se mantiene en una condición dependiente de las economías que tienen como fuente de su riqueza, el sometimiento de países como el nuestro.

La presencia de la psicología en México reflejó un impacto en orden social y cultural que alcanzó un rápido desarrollo. Tomando cuenta periodo en que la psicología en México se desarrolló a partir de su aparición, mostró una rápida extensión a distintas áreas laborales e institucionales; la participación de la psicología es fundamental en la sociedad mexicana, para creación de respuestas a los problemas que se originan en el interior de la misma, permitiendo mantener un lazo constante que funciona como vehículo de propuestas que permitan diseñar programas de intervención cercanos a la realidad social. Una caracterización del ejercicio conceptual del psicólogo es posible delimitando las aportaciones y dimensiones psicológicas en la problemática multidisciplinaria de la salud (Ribes, 1990).

Uno de los problemas constantes que presentan las instituciones educativas para la formación de psicólogos en nuestro país, es encontrar el punto de encuentro entre teoría y práctica, limitando muchas veces la práctica al mercado laboral, sin desdeñar a éste último, la formación de la psicología exige ir más allá de este

campo debido la bastedad de la realidad social y la dinámica en que se desenvuelve, los problemas que se tienen que abordar en el área clínica empujan a comprender esta dinámica.

Al interior de las instituciones que ofertan la carrera de psicología también es necesario hacer una revisión constante sobre los planes de estudios, definiendo una postura teórica en correspondencia a su práctica, pues sobrevaloración teórica limita la inserción de los egresados a un campo laboral más abierto para el ejercicio profesional.

Aunado a un plan de estudios en consonancia con planteamientos teóricos bien definidos, es importante desarrollar las herramientas metodológicas de intervención, ya que han ido aumentando las posturas eclécticas que carecen de un objeto de estudio claro, involucrando aspectos a nivel orgánico y mezclando la actividad profesional con prácticas que carecen de un fundamento científico.

La compleja red de relaciones sociales que día a día se construye, problematiza cada vez más por la gran diversidad de discursos que confluyen para dar respuesta a la anormalidad del comportamiento. La supuesta naturaleza intrínseca de dicha anormalidad justifica que el cambios de las conductas en cuestión se conciba como un problema de carácter terapéutico y, en consecuencia dirigir la finalidad de los procedimientos psicológicos al ajuste del individuo, mediante la eliminación o el debilitamiento de sus características anormales a las formas de comportamiento que se consideran congruentes con los criterios de valoración empleados (Ribes, 1990).

En congruencia con lo planteado en este trabajo, es importante señalar que representa una aportación teórica sobre la constitución de la psicología clínica en México, y por ende ofrece integración de información que puede generar trabajos posteriores que permitan complementarlo con información tanto teórica como empírica.

De este trabajo también se desprende la reflexión sobre la situación actual de la psicología clínica y la psicología en general en México, tomando en cuenta su estado actual aparece en una posición crítica por la carencia de fundamentos científicos que gradualmente se ha ido extendiendo, manifestándose con explicaciones simplistas por parte de los egresados. Aunada a esta situación la difusión masiva de información errónea, sobre todo que circula en los medios electrónicos, ha incorporado términos y categorías científicas al lenguaje coloquial, confundiendo la intervención psicológica con una receta casera para la solución de problemas que están lejos de poseer un carácter psicológico. Por esta razón es importante reivindicar la posición de la psicología en cada uno de los contextos donde nos corresponda desenvolvernos, mostrando el compromiso que hemos asumido por querer formarnos y desempeñarnos como profesionales de la psicología.



## BIBLIOGRAFÍA

- Agustín, Santo, Obispo de Hipona (2003) **Obras Completas de San Agustín**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano
- Ardila, R. (1971) **Los pioneros de la psicología**. Buenos Aires: Paídos
- Ardila, R. (1998) **La psicología en América Latina: Pasado, presente y futuro**. México: Siglo XXI
- Aristóteles (1932) **Anatomía de los animales**. Madrid: Alianza
- Asimov, I. (1997) **Grandes ideas de la ciencia**. México: Alianza Editorial
- Calderón, G. (1966) **Hospitales psiquiátricos de México. Desde la colonia hasta la actualidad**. Revista Mexicana de Neurología y Psiquiatría. Pp. 111-126
- Cantarell, A. (1984) **Historia de la psicología en México**. Información científica y tecnológica, 6, 88, México
- Colotla, V., Jurado, S. y Gallegos, X. (1985) **Desarrollo histórico de la psicología en México**. Revista de Historia de la psicología. 6, 3, España. Pp. 227-240
- Colotla V. y Gallegos, X. (1978) **La psicología en México**. En: La profesión del psicólogo. México: Trillas
- Colotla, V. A Ribes Iñesta, E. (1981). **Behavior analysis in Latin America: a historical overview**. Spanish Language Psychology, 1 121-136.
- Compas, B. y Gotlib, I. (2003) **Introducción a la psicología clínica**. México: Mc Graw Hill
- Córdova, A. (1984) **La revolución mexicana y la lucha actual por la democracia**. México: Ediciones de Cultura Popular
- Cosío, D. (2000) **El tramo moderno**. En: Historia mínima de México. México: El Colegio de México. Pp. 119-134
- Cullari, S. (2001) **Historia e introducción a la psicología clínica**. En: Fundamentos de la psicología clínica. México: Pearson Educación. Pp. 1-18.
- Davison, G. (1987) **Historia de la psicopatología**. En: Psicología de la conducta anormal. México: Limusa. Pp. 23-71

Fraisse, P. (1972) **Historia y método de la psicología experimental**. Buenos Aires: Paídos

Gaos, C. F. (1980) **Psicología Iztacala como modelo educativo: introducción**. En: La Enseñanza, Investigación y Ejercicio Profesional de la Psicología: un modelo integral. México: Trillas. Pp. 13-16

Galindo, E. y Vorwerg, M. (1985) **La psicología en México**. Ciencia y Desarrollo. 63, Julio-Agosto. México: Conacyt. Pp. 29-40

Galindo, (2004) **Análisis del desarrollo de la Psicología en México hasta 1990. Con una bibliografía in extenso**. Psicología para América Latina [En red] Recuperado de [http://psicolatina.org/Dos/analisis\\_psicol.html](http://psicolatina.org/Dos/analisis_psicol.html)

González, L. (2000) **El periodo formativo**. En: Historia mínima de México. México: El Colegio de México. Pp. 75-118

González, L. (1986) **El liberalismo triunfante**. En: Historia general de México. Tomo II. México: Colegio de México. Pp. 897-1015

Gross, R. D. (1998) **Naturaleza científica de la psicología**. En: Psicología. La ciencia de la mente y la conducta. México: Manual Moderno

Guibelalde, G. (2001) **Escuelas de la psicología clínica contemporánea**. Buenos Aires: Brujas

Guzmán, J. C. y Castillo, P. N. (2008) **Análisis curricular de la formación del psicólogo en México**. En: La enseñanza de la psicología en México. México: UNAM. Pp. 23-31

Heidbreder, E. (1985) **Psicologías del siglo XX**. México: Paídos

Heráclito, de E. (1939) **Fragmentos de Heráclito**. México: Alcancia

Hothersall, D. (2005) **Historia de la psicología**. México: Mc Graw Hill

Jaidar, I. (2002) **La psicología: un largo sendero, una breve historia**. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Kantor, J. R. (1990) Historia de la Psicología: problemas, perspectivas, presuposiciones. En **La evolución científica de la psicología**. México: Trillas. Capitulo 1

Jurado, S., Colotla, V. y Gallegos, X. (1989) **David Pablo Boder: Su corta estancia en la psicología mexicana**. Revista Mexicana de Psicología, 6, 2, México: Sociedad Mexicana de Psicología. Pp. 205-209

- Keller, F. S. (1999) **La definición de psicología**. México: Trillas
- Lara-Tapia, L. (1983) **La fundación de la Facultad de Psicología de Universidad Nacional Autónoma de México**. En: Una década de la Facultad de Psicología: 1973-1983. México: UNAM
- Leahey, T. H. (2005) **Historia de la psicología: principales corrientes en el pensamiento psicológico**. Madrid; México: Pearson/Prentice Hall
- Legrenzi, P. (1986) **Historia de la psicología**. Barcelona: Herder
- López, A., O'gorman, E. y Vázquez, I. (1975) **Un recorrido por la historia de México**. México: SEP
- Marzillier, J. S. (1997) **¿Que es la psicología clínica?** Valencia: Promolibro
- Méndez, F. X., Olivares, J. y Moreno, P. (1998) **Técnicas de reestructuración cognitiva**. En: Técnicas de modificación de conducta. Madrid: Biblioteca Nueva, Pp. 409-437
- Mensh, I. (1971) **Psicología Clínica**. Buenos Aires: Paídos
- Merani, A. (1976) **Historia crítica de la psicología de la antigüedad griega a nuestros días**. Barcelona: Grijalbo
- Mueller, F. L. (2001) **Historia de la psicología de la antigüedad a nuestros días**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pastor-Soriano, J. C. (2000) **Historia de la psicología: investigación y didáctica**. Valencia: Tirant lo Blanch
- Parmenides (1981). **Fragmentos**. Buenos Aires: Aguilar
- Pérez-Tamayo, R. (2002) **Acercas de Minerva**. México: Fondo de Cultura Económica
- Petrovsky, A. (1980) **El objeto de la psicología**. En: Psicología general. Moscú: Progreso Pp. 22-46.
- Platón (1991) **La República/De lo justo**. En: Diálogos. México: Porrúa. Pp. 433-621
- Platón (1991) **Timeo/De la naturaleza**. En: Diálogos. México: Porrúa. Pp. 663-721
- Repollés, J. (2001) **Las mejores leyendas mitológicas**. Barcelona: Óptima
- Reuchlin, M. (1982) **Historia de la psicología**. México: Paídos

Ribes, E. (1998) **Los retos y carencias de la psicología mexicana**. Revista Mexicana de Psicología, 15, 2, México: Asociación Mexicana de Psicología. Pp. 95-101

Ribes, E. (1994) **Estado y perspectivas de la psicología interconductual**. En: Psicología interconductual: contribuciones a J. R. Kantor. México: Trillas

Ribes, E. (1990a) **Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano**.

Ribes, E. (1990b) **Psicología y salud: Un análisis conceptual**. España: Martínez Roca

Ribes, E. (1980a) **La formación de profesionales e investigadores en psicología con base en objetivos definidos conductualmente**. En: La Enseñanza, Investigación y Ejercicio Profesional de la Psicología: un modelo integral. México: Trillas. Pp. 17-23

Ribes, E. (1980b) **El diseño curricular en la enseñanza superior desde una perspectiva conductual: historia de un caso**. En: La Enseñanza, Investigación y Ejercicio Profesional de la Psicología: un modelo integral. México: Trillas. Pp.79-83

Ribes, E. (1980c) **Panorama histórico del análisis conductual en México**. En: La Enseñanza, Investigación y Ejercicio Profesional de la Psicología: un modelo integral. México: Trillas. Pp. 313-317

Ribes, E. (1972) **Técnicas de Modificación de Conducta: Su Aplicación al Retardo en el Desarrollo**. México: Trillas

Ribes, E. y Peralta, J. (1972) **Desarrollo de programas de entrenamiento y servicio en modificación del comportamiento**. Revista Latinoamericana de Psicología, 4, 3, Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz Pp. 335-344

Rubinstein, J. L. (1967) **Principios de psicología general**. México: Grijalbo

Rubinstein, S. L. (1974) **El desarrollo de la psicología**. Argentina: Grijalbo

Sahakian, W. S. (1987) **Historia y sistemas de la psicología**. Madrid: Tecnos

Sánchez-Barranco, A. (1996) **Historia de la psicología: sistemas, movimientos y escuelas**. Madrid: Pirámide

Santamarina, C. (2001) **Historia de la psicología: el nacimiento de una ciencia**. Madrid: Ariel

Tomás, de Aquino, Santo (1942) **Suma teológica: De las pasiones vol. 6.** Buenos Aires: Club de lectores

Talento, M. y Ribes, E. (1980) **Consideraciones sobre el papel social de la profesión psicológica.** En: La Enseñanza, Investigación y Ejercicio Profesional de la Psicología: un modelo integral. México: Trillas. Pp. 259-273

Valderrama, P. (1985) **Un esquema para la historia de la psicología en México.** Revista Mexicana de Psicología, 2, 1, Pp. 80-92

Vargas, J. (2005) **Intervención interconductual en el contexto clínico.** Manuscrito no publicado. México: UNAM-FESI.

Vargas, J. (2006) **Psicología clínica: consideraciones generales.** Revista electrónica de psicología Iztacala, 9, 2, [En red], Recuperado de [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html). México: UNAM-FESI. Pp. 46-66

Vargas, J. E. y Aguilar, J. E. (2007) **La psicología en México: organización, poder, control ¿Para qué?** Boletín Electrónico de la Asociación Oaxaqueña de Psicología, 3, 1, [En red] Recuperado de [www.conductitlan.net/historia\\_psicologia\\_mexico.html](http://www.conductitlan.net/historia_psicologia_mexico.html) México: AOPAC/CRIP. Pp. 5-24

Yaroshevsky, M.G (1979) **La psicología en el siglo XX: El desarrollo de la psicología y sus problemas teóricos.** México: Grijalbo

Zea, L. (1985) **El positivismo y la circunstancia mexicana.** México: Fondo de Cultura Económica

Zea, L. (1968) **El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia.** México: Fondo de Cultura Económica